

REVOLUCIÓN o GUERRA

#19

Revista del Grupo Internacional de la Izquierda Comunista (GIIC)

Septiembre 2021



Sumario

Nueva plataforma política y la alternativa histórica « revolución o guerra »

Situación internacional

¿Alianza militar anti-China entre los Estados Unidos, Australia y el Reino Unido?

Un paso significativo de la dinámica hacia la guerra generalizada

La pandemia de Covid-19 : una prueba más de la necesidad histórica objetiva del comunismo

Luchas obreras e intervención de los revolucionarios

Luchas obreras internacionales

Retorno sobre la polémica de la CCI contra el PCI-Le Prolétaire :

la intervención de los grupos comunistas en las huelgas del 2019 en Francia

Combate por el partido comunista

La nueva plataforma política del Grupo Internacional de la Izquierda Comunista

Las posiciones de base del GIIC

Debate dentro del campo proletario

Contribución : comunismo y comunidad

E-mail : intleftcom@gmail.com, sitio web : www.igcl.org

4 dollars/3 euros

Sumario

| | |
|--|----|
| Nueva plataforma política y la alternative histórica « revolución o guerra »..... | 1 |
| Situación internacional | |
| ¿ Alianza militar anti-China entre Estados Unidos, Australia y el Reino Unido? Un paso significativo de la dinámica hacia la guerra generalizada..... | 2 |
| La pandemia de Covid-19 : una prueba más de la necesidad histórica objetiva del comunismo..... | 6 |
| Luchas obreras internacionales..... | 10 |
| Retorno sobre la polémica de la CCI contra el PCI-Le Prolétaire : la intervención de los grupos comunistas en las huelgas del 2019 en Francia..... | 11 |
| Combate por el partido | |
| Nueva plataforma del Grupo Internacional de la Izquierda Comunista..... | 17 |
| Posiciones de base del GIIC (Agosto 2021)..... | 19 |
| Debate dentro del campo proletario | |
| Comunismo y comunidad..... | 21 |

Llamada a suscripción

Agradecemos a los lectores que comprenden y apoyan nuestra actividad de diferentes maneras: contribuciones escritas, materiales o financieras.

La publicación, impresión y envío de nuestra revista representa un esfuerzo financiero importante en relación a los escasos recursos con que contamos.

La evolución de la situación hacia enfrentamientos decisivos de clases, el conjunto de actividades de nuestra organización para el fortalecimiento de nuestra clase y su vanguardia (intervención en la clase, trabajo de reagrupamiento...), todo esto exige entre otras cosas, un esfuerzo financiero importante de nuestra parte.

Llamamos a todos nuestros lectores interesados por nuestro trabajo y los análisis que defendemos, a brindarnos su apoyo financiero mediante una suscripción, así como dando a conocer nuestra revista a su alrededor. Se puede escribir a intleftcom@gmail.com

Aviso : hasta la fecha, no podemos hacer verificar los artículos de la revista en español por compañeros de idioma castellano lo cual puede dificultar su lectura y, peor aún, provocar errores políticos. En tal caso, llamamos nuestros lectores a que se refieren a la versión francesa o inglesa.

Nueva plataforma política y la alternativa “revolución o guerra”

La ruptura histórica provocada por la crisis económica que estalló en febrero-marzo de 2020 con la crisis pandémica de Covid tiene principalmente dos consecuencias prácticas: la agravación, todavía en gran medida en ciernes aunque ya muy avanzada, de las condiciones de explotación del trabajo asalariado, de la clase proletaria, y de la miseria generalizada en todos los continentes, empezando por los más pobres; y la exacerbación de la competencia entre capitales y, por tanto, de las rivalidades imperialistas de todo tipo. En consecuencia, los impulsos hacia la guerra imperialista generalizada ejercen una presión creciente sobre cada una de las burguesías nacionales, comenzando por las más poderosas, hasta el punto de que parecen surgir los contornos de una polarización, también en ciernes, militar e ideológica, en torno a Estados Unidos, que agrupa a las llamadas potencias imperialistas democráticas, y a China, detrás de la cual se alinearían las llamadas potencias *iliberales*. Se ha iniciado una carrera entre la dinámica a la guerra generalizada y la capacidad, hasta ahora muy reducida, demasiado reducida, del proletariado internacional para desarrollar sus luchas y presentar así al mundo la perspectiva del comunismo. La alternativa de la *revolución o guerra* y, por el momento, la guerra en particular, se están convirtiendo en hechos materiales *en devenir* que dictan cada vez más el curso de los acontecimientos.

Es en esta situación que el GIIC acaba de adoptar una nueva plataforma política. Este hecho, en sí mismo peculiar, no puede ser una mera contingencia. Estamos convencidos de que responde a una necesidad impuesta por la nueva situación histórica. Incluso pretendemos y pensamos, porque estamos armados del materialismo histórico, que la adopción de esta plataforma por una expresión política del proletariado, en este caso el GIIC, es un elemento más, producto y factor, de la situación que se está abriendo. No dudamos de que esta declaración hará sonreír a muchos camaradas y lectores que no comparten nuestras posiciones, en particular sobre el partido como vanguardia política del proletariado y máxima expresión de la conciencia de clase, y que se burlarán los que nos son hostiles. La brecha entre la realidad estática e inmediata, de pequeñísimos núcleos de militantes, del GIIC y de todo el campo proletario, es decir de los grupos comunistas, por un lado, y lo que está en juego históricamente, por otro, es de tal amplitud y profundidad, da vértigo, que nuestra afirmación les parecerá totalmente descabellada y megalómana.

Tranquilicemos sobre nuestro estado mental a todos aquellos que no quieran leer nuestro documento con seriedad. Somos muy conscientes de nuestras propias debilidades, las del campo proletario en general y las del proletariado internacional actual. Ninguno de nues-

tros miembros pretende ser un *genio* o un *líder histórico* llamado a iluminar el mundo. El 99,9% de nuestra plataforma es simplemente una re-apropiación histórica a la luz de las experiencias hasta la fecha de la tradición y las posiciones de la Izquierda comunista. El 0,1% – por no decir el 0,01% – que queda y que puede aparecer como *nuevo*, no es más que el resultado de la evolución histórica y de nuestros propios debates y combates desde la constitución del GIIC en 2013 y de los que esta publicación ha informado regularmente¹. En este sentido, esta plataforma es el resultado de un colectivo político y no de la suma de militantes, y mucho menos de individualidades particulares.

La adopción de una plataforma que respondiera a los retos de los años 2000 era cada vez más necesaria, aunque sólo fuera por las insuficiencias y limitaciones de las plataformas de los años 70 (CCI) y 80 (TCI), que los debates y las discusiones con los compañeros que deseaban acercarse y adherir a nuestro grupo pusieron ampliamente de manifiesto. La ruptura del 2020 requería urgentemente su elaboración, debate y adopción. Por eso decimos que es un producto histórico. Esta plataforma pretende responder a la cuestión históricamente crucial planteada al proletariado: la constitución de su partido en relación con los principios, las posiciones y las fronteras de clase, en primer lugar las de la insurrección y la dictadura proletarias, en vista de los enfrentamientos masivos de clase que la ruptura histórica precipita; así como proporcionar el marco programático para definir de la mejor manera posible la táctica, las orientaciones y las consignas de la dirección política en estos enfrentamientos, en las *huelgas de masas* que se avecinan. Por eso decimos que es un factor real de la relación de fuerzas dinámica entre el proletariado y la burguesía. Interpelará a los grupos comunistas existentes, especialmente a los que se reclaman de la Izquierda comunista y pertenecen a las fuerzas *pro-partido*, como las llamaba Lenin, así como a los militantes todavía aislados. Por eso decimos que ya es un momento y un actor en la lucha por el partido.

El Grupo Internacional de la Izquierda Comunista, de hecho *fracción* del campo comunista, se ha dotado de la herramienta fundamental para dirigir la batalla por el partido y hacer que éste, la dirección política del proletariado, sea lo más eficaz posible en el drama histórico que viene. Por eso sometemos nuestra plataforma al estudio y a la crítica de todos los grupos y militantes comunistas, de todo el campo proletario, a la luz de los retos históricos que se presentan.

Revolución o guerra, el 15 de Septiembre 2021

1 . Consulte nuestras tomas de posición sobre las plataformas de la TCI y de la CCI en nuestros números 17 y 18.

Situación internacional

¿Alianza militar anti-china entre Estados Unidos, Australia y el Reino Unido? Un paso significativo de la dinámica hacia la guerra generalizada (comunicado del 18 de Septiembre 2021)

El repentino anuncio de la creación de una alianza militar entre Estados Unidos, Australia y Gran Bretaña, la Aukus, una especie de OTAN asiática y exclusivamente anglosajona, representa un paso, si no un salto, de extrema importancia en la marcha hacia la guerra imperialista generalizada. El acontecimiento nos pareció tan importante que consideramos imprescindible cambiar el contenido de nuestra revista 19 en el último momento y retrasar su publicación unos días.

Su editorial, escrito en vísperas de la declaración pública de la alianza, subraya una vez más, como ya lo hemos hecho en números anteriores, “que el impulso de la guerra imperialista generalizada ejerce una presión creciente sobre cada una de las burguesías nacionales, empezando por las más poderosas, hasta el punto de que parecen surgir los contornos de una polarización, también en ciernes, tanto militar como ideológica, en torno a Estados Unidos, que agrupa a las llamadas potencias imperialistas democráticas, y a China, detrás de la cual se alinean las llamadas potencias iliberales.” La nueva alianza militar es una expresión de ello y un factor de su aceleración. Si alguien duda de la gravedad de la decisión, basta con ver la reacción china: “Si Australia se aventura a provocar a China aún más abiertamente como resultado (...), China la castigará sin piedad. (...) Dado que Australia se ha convertido en una punta de lanza antichina, el país debe prepararse para lo peor.” (Global Times, periódico chino, 16/9/21, énfasis añadido)

Con la nueva alianza y el armamento nuclear de la marina de guerra australiana (entre otras decisiones militares), la ofensiva de contención [containement] estadounidense, la misma que Estados Unidos había llevado a cabo en los años 30 contra Japón, estrecha aún más su cerco sobre China. La primera potencia imperialista no puede dejar que China ocupe su lugar a riesgo de precipitar su propia caída. Pero tarde o temprano, por la dialéctica infernal del imperialismo y como Japón en Pearl Harbor en diciembre de 1941, el imperialismo chino se verá obligado a tratar de aflojar el garrote con el que el imperialismo estadounidense trata de ahogarlo. La espiral se pone de nuevo en marcha con la Aukus y la provisión de submarinos nucleares a Australia sólo puede provocar una redoblada carrera armamentística tanto en la llamada zona Indo-Pacífica como en todos los continentes.

El verdadero alcance y significado de la “catastrófica” retirada del ejército estadounidense de Kabul – catastrófica para la población afgana – se está aclarando: la ofensiva anti-china de Estados Unidos es la máxima prioridad y todo el mundo debe elegir un bando, a favor o en contra. “Los europeos quieren retrasar la hora de la verdad, no hacer una elección entre los dos, dijo Thomas Gomart, director del Instituto Francés de Relaciones Internacionales, o IFRI. La administración Biden, al igual que la administración Trump, está forzando el momento de la elección.” (citado por el New York Times, 17/9/21) El imperialismo francés, el más favorable a la “defensa europea”, acaba de sufrir una bofetada magistral – hasta el punto de llamar a consultas de sus embajadores en Washington y Canberra – que habla tanto de sus propias limitaciones y de su peso en la escena mundial como de su incapacidad para convencer a sus “socios europeos”, Alemania, de afirmar un polo imperialista europeo consecuente.

Hoy, en la carrera entre las dos dinámicas y elecciones de la alternativa histórica de revolución o guerra, la marcha hacia la guerra tiende a tomar ventaja. El tiempo juega en contra del proletariado revolucionario.

Para concluir, reproducimos a continuación la posición del grupo revolucionario Emancipación (Nuevo Curso). Defiende una posición internacionalista y comparte con nosotros el significado histórico de la creación de Aukus y el peligro de la marcha hacia la guerra imperialista generalizada. Así que, ya que es posible, hablar con una sola voz no sólo para levantar la bandera del internacionalismo proletario, sino también para dismantelar y aclarar el mecanismo infernal del imperialismo constituye una respuesta de primera clase para los grupos comunistas y el proletariado.

El GIIC, 18 de Septiembre 2021

AUKUS y el camino hacia una 3ª guerra mundial (Emancipación)

« EE.UU, Australia y Reino Unido pactan contra China » advertían en titulares los medios oficiales europeos sin escatimar detalles sobre el peligro del acuerdo AUKUS y cómo marcaría la entrada en una nueva etapa de proliferación nuclear. Es cierto que es un paso más hacia la guerra, pero si marca una linde es únicamente porque las potencias europeas se han visto excluidas por EEUU del negocio armamentístico anexo con el que contaban hasta este miércoles. Sin embargo, la organización de AUKUS como « bloque anglófono » ni viene de ahora ni se limita al armamento. Es el núcleo de un bloque comercial y para la guerra.

Australia: « Una alianza para las próximas generaciones »

Lo más significativo de este acuerdo es que supone la decantación definitiva de Australia contra China en una alianza a largo plazo con EEUU. La prensa australiana siguiendo al primer ministro Scott Morrison habla de «un acuerdo de por vida» que estaría «destinado a durar generaciones».

En los últimos tres años Australia había intentado mantener un rumbo imperialista propio... cada vez con menos éxito. Por un lado sus rutas de abastecimiento industrial más básicas se veían puestas cuestión más abiertamente por China, su principal comprador internacional. Por otro, los intentos de buscar una alternativa regional en rutas y mercados dentro de los intentos estadounidenses de crear una alianza propia en el Indopacífico se vieron frustrados por las reticencias indias.

“La crisis de abastecimiento de combustibles de 2018 – posiblemente una discreta señal china – marcó claramente a la burguesía australiana que algo iba mal. Australia se abastece de refinerías asiáticas (China, Singapur y Corea del Sur, sobre todo). Aunque cambiara de proveedores y desarrollara refinerías propias, necesitaría un «pasillo seguro» de Japón al Golfo Pérsico. El problema es que la dimensión económico-militar de ese pasillo, QUAD, la asociación de Australia, Japón, India y EEUU, era atractivo para el capital australiano sobre todo como una forma de equilibrar exportaciones chinas con otras a India... pero en cuanto Trump elevó la tensión regional, Modi -temeroso de hacer bloque contra Pekin- distanció a India rápidamente. Evidentemente la apertura poco después de negociaciones con la UE para un tratado de libre comercio intentaba a su vez compensar la pérdida de la perspectiva de los mercados indios. Pero ni los volúmenes posibles ni los tiempos de negociación, ni siquiera los costes de transporte, lo hacen equiparable.” (Australia y la guerra comercial), 23/8/2019

Ese es el marco del acercamiento -necesariamente

insatisfactorio- a la UE de 2019. Australia -que en ese momento vive ya un bloqueo a sus exportaciones de carbon y vino a China- busca en Europa un acuerdo para desarrollar su flota de submarinos porque no quiere decantarse aún a un conflicto abierto. Por eso su primer candidato a proveedor ni siquiera es Francia. Alemania aspiraba a construir los 12 submarinos de la armada australiana, aunque finalmente sea París la adjudicataria.

Francia, la UE y el «acuerdo del siglo» roto por AUKUS

El anuncio estadounidense del nacimiento de AUKUS se produjo precisamente esta semana, en el momento en que la UE estaba presentando su «Estrategia Indopacífico». La nueva estrategia implica ampliar y hacer permanente la presencia de una armada europea en las zonas marítimas en conflicto. Un peligroso juego de retos y presión sobre Pekín en el que tanto Francia como Alemania venían haciendo de avanzada. A los europeos no les pasó desapercibida la «coincidencia».

Ayer, el gobierno francés calificaba AUKUS y la consecuente cancelación del acuerdo sobre submarinos como una «puñalada por la espalda» y Borrell, en nombre de la UE, «lamentaba» que EEUU hubiera dejado fuera de AUKUS a los europeos dando a entender que las relaciones con Washington no volverían a ser las mismas.

Pero lo que más dolía en París y Bruselas era la ruptura del contrato de ampliación de la flota de submarinos australiana. Australia había planeado obtener tecnología francesa para instalar su propia producción de submarinos nacional. El modelo de partida era el Shortfin Barracuda, la versión diesel del submarino nuclear francés del mismo nombre. Australia ganaba autonomía estratégica al comprar la capacidad de producción y no el producto final y se reservaba la posterior conversión a nuclear.

« El importe del proyecto de ley inicialmente estimado en 34.000 millones de euros, sufrió varios sobrecostos presupuestarios y meses de retrasos, que despertaron la ira de la prensa local australiana y de la oposición laborista. Mientras tanto, además de los radares, Estados Unidos interfirió en las negociaciones y torpedeó «el contrato del siglo», proponiendo suministrar a la marina australiana ocho submarinos con propulsión atómica, capaces de patrullar distancias muy largas. » (Contrato submarino roto: Estados Unidos ha abierto la caja de Pandora, en Marianne)

Desde la mirada franco-europea que repiten los medios, parece que EEUU haya excluido de AUKUS a la UE solo para « robarle » el contrato de los submarinos. No es así. La elección de armamento genera vínculos

operativos, permite el intercambio y la formación conjunta de tripulaciones y facilita la coordinación y complementariedad de operaciones. Elegir armamentos es elegir aliados en el campo de batalla, venderlos favorecer futuras operaciones conjuntas.

Desde el punto de vista australiano está claro por qué un submarino estadounidense llave en mano ha pasado a tener más valor que un astillero de tecnología europea en propio suelo. La guerra en Asia se ve cada vez más cercana, cuestión de años, no de décadas. Y EEUU es un vector en ella con mucha más capacidad de proyección de tropas y buques que la distante y no tan bien dotada Europa.

Las alineaciones cambiantes de EEUU contra China en el Pacífico y el origen de AUKUS

Tampoco es muy sincera la « sorpresa » de Borrell y la Comisión Europea.

Para EEUU AUKUS significa renunciar -por desespero- a tener como principal vector militar y comercial en su enfrentamiento con China a los principales estados asiáticos. Da un paso atrás y decide empezar por su «núcleo duro» de alianzas con otros países anglófonos en los que su influencia ha sido siempre abrumadora, con tal de seguir avanzando en el cerco a China.

Los objetivos específicos de AUKUS, «profundizar la cooperación en campos como la cibernética, la inteligencia artificial (IA) o la tecnología cuántica» impulsando un «nuevo marco de seguridad» en el Indopacífico son un desarrollo -y no muy dramático- de la alianza de los « Cinco Ojos »: EEUU, Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda y Canadá. Esta alianza, cuyos orígenes están en la guerra del Pacífico, es un club de inteligencia militar que ha venido funcionando ininterrumpidamente desde la guerra de Corea.

En el último año y medio, los «cinco ojos» venían proponiéndose como base de un bloque anti-chino en el Indopacífico y China lo veía como el núcleo de un bloque anglosajón que se coordinaba ya en la guerra comercial. Pero EEUU, por razones tanto de estrategia económica como de posicionamiento político en Asia, no quería que la nueva «OTAN asiática» naciera de una alianza de países anglosajones como ha sido finalmente AUKUS.

Por eso su objetivo primario, tanto con Trump como con Biden, era consolidar el QUAD (EEUU, India, Australia y Japón) como alianza militar y bloque económico comercial y sobre ese núcleo incorporar a Corea del Sur, Vietnam, Filipinas y Malasia.

Pero Corea del Sur, en su propia batalla contra Japón y con más que notables inversiones en China, no estaba por la labor y se negó de plano a ser parte de un Quad ampliado. India también se negó mientras Trump fue presidente. Si EEUU esperaba un cambio ante Biden, se

equivocaba. El gobierno de Modi sólo participó en ejercicios militares conjuntos cuando tuvo claro que estarían bajo dirección francesa, lo que visto ahora cobra pleno significado. Y en abril de este mismo año reafirmaba su alianza con Rusia.

EEUU se planteó entonces incluir a Japón en los «cinco ojos». Pero cuando los roces entre Japón y Corea del Sur casi dinamitan el G7 parece que quedó claro a ojos de los asesores de Biden que no había un subconjunto de países asiáticos relevantes en el que la alineación con EEUU tuviera más fuerza que las querellas imperialistas entre sí. Japón a esos efectos sumaba Vietnam – algo para lo que Washington lo necesitaba a Suga – pero restaba Corea y Filipinas.

La estrategia para la creación de un bloque imperialista en Asia y el Indopacífico se redefinía en la Casa Blanca: mejor volver al territorio seguro de los « cinco ojos » – del que nace AUKUS – y agrupar al resto de países enfrentados a China sobre la base de acuerdos militares bilaterales como el recién alcanzado con Indonesia.

Tan importante es asegurarse la « gobernabilidad » de la alianza que EEUU ha dejado fuera de AUKUS a Canadá – con la que las disputas comerciales no han amainado tras la llegada de Biden – y a Nueva Zelanda y su primera ministra demasiado poco belicista a ojos de Washington.

AUKUS: un golpe de mano de EEUU para forzar la constitución de un bloque imperialista alrededor de EEUU en el Hemisferio Sur

A pesar de todo, tampoco es que, la tercera pata del AUKUS, Gran Bretaña esté incondicionalmente dentro de la alianza. La experiencia afgana, en la que EEUU dejó al ejército británico en una situación comprometida al retirarse sin coordinarse ni consultar, está muy presente. Y en el debate parlamentario ayer, una Theresa May nada sospechosa de pacifismo, preguntaba a Johnson si la entrada en el AUKUS no arrastraría a Gran Bretaña a una guerra por Taiwan a corto plazo.

La cuestión no es exagerada en absoluto. Washington lleva meses concentrando presión y armamento en el Estrecho de Taiwán. Pekín, especialmente desde la última edición de las « dos sesiones », ha dejado claro que no aceptará ningún cambio en el estatus de Taiwán que ponga en duda que la isla es parte de China. Ambas partes están en movilización militar permanente desde hace meses y fantasean con las consecuencias de la derrota del otro sin pudor ni prudencia.

En los últimos cuatro años hemos visto como la tendencia hacia la formación de bloques se fortalecía con cada golpe de la crisis. AUKUS es, como mínimo, un paso más. No había ningún cambio que esperar de la

presidencia Biden en ese sentido. Y de hecho lo que ahora se hace evidente es que perseverar en el camino hacia la guerra es el principal terreno estratégico común de las distintas facciones en la clase dominante estadounidense.

Entre la clase dirigente en EEUU las urgencias prebélicas están sirviendo como puntos de sutura en la fractura que representó el gobierno Trump. La lógica interna de esta situación alimenta la aceleración del militarismo y las tensiones imperialistas con China.

“La administración Biden justifica la política estadounidense en infraestructura, economía e incluso en servicios públicos por la necesidad de fortalecer al país para competir mejor con China. La política exterior de Estados Unidos se organiza cada vez más como un intento de contrarrestar la gran potencia en ascenso. El presidente Joe Biden sigue diciendo que tuvo que salir de Afganistán porque a China le encantaba que Estados Unidos estuviera empantanado allí. Tomemos algunos de los problemas más importantes que sacuden a Washington, la pandemia de Covid-19 y la lucha contra el cambio climático, y China está en el centro de ellos. [...]

La idea de que [China] representa una amenaza es sobre el único tema en el que los republicanos y demócratas, los partidarios de Trump y Biden pueden estar de acuerdo. Biden ha puesto la promoción de la democracia en el centro de su presidencia, no hay necesidad de adivinar por qué.” (CNN)

Este proceso tiene su inmediata traducción en toda la política imperialista estadounidense y especialmente en la relación con sus «aliados históricos», no solo en Europa sino en el resto del globo.

Cuando el ministro francés de Exteriores calificaba en *France Info* la formación de AUKUS y la ruptura del contrato naval como «unilateral, brutal e impredecible», la referencia implícita a Kabul mandaba un mensaje a los otros estados europeos a los que París presentará de nuevo la idea de un ejército europeo en

2022: «la UE no puede apoyarse en EEUU para defender sus intereses si no tiene una posición que pueda defender por sí misma».

Pero cuando apostillaba a que la pauta de comportamiento de EEUU frente a Europa «es muy similar a lo que estaba haciendo el Sr. Trump» dejaba en evidencia que Washington no sólo sigue en el «conmigo o con China» sino que cada vez deja menos espacio a una política imperialista independiente a los estados europeos. Dicho en palabras de la CNN: “Los líderes de la Unión Europea han sido más cautelosos [frente a China que EEUU], aparentemente buscando un camino intermedio entre dos grandes potencias. Los últimos días demuestran que tomar esa decisión trae consecuencias.”

El capital francés se ha dado de bruces contra una obviedad: la política del «conmigo o contra mi» aplica ya en Asia. AUKUS representa, en realidad, un golpe sobre la mesa en el escenario más sensible ahora para Washington en su querrela contra China. Se constituye para acelerar forzosamente la constitución de un bloque imperialista en el Pacífico y obligar a decantarse a favor o en contra a todos los estados que quieran jugar en la región.

Y ese solo es el primer paso. En el resto del mundo, incluso para los países al margen del conflicto en el Indopacífico, AUKUS se va a convertir con toda probabilidad el núcleo de una «alternativa» a China en una opción que cada vez más será «a todo o nada».

La tensión en Malvinas y Mar de Hoces ha sido un ensayo general -de momento inconcluso- de lo que puede suponer AUKUS en el Cono Sur sudamericano y la Antártida. Pero más temprano que tarde veremos a la alianza en marcha en todo el Hemisferio austral.

Emancipación (<https://es.communia.blog/aukus/>),
17 de Septiembre 2021

Folletos

Moral proletaria, lucha de clases y revisionismo

(Fracción interna de la CCI)

Grupo de los Trabajadores Marxistas (México, 1938)

Lutte étudiante et assemblées de quartier [unicamente en francés]

(Communistes Internationalistes - Klasbatalo)

Para solicitar nuestros folletos y ser informado de las condiciones de envío, por favor, contáctenos a través de nuestra dirección de e-mail: intleftcom@gmail.com.



La pandemia de Covid-19 : una prueba más de la necesidad histórica objetiva del comunismo

En marzo de 2021, en una llamada video con otros diputados tories, Boris Johnson saludó el rápido desarrollo de muchas vacunas eficaces contra el Covid-19 como fruto del capitalismo y de la atracción de la ganancia.¹ Inmediatamente se retractó de sus comentarios, tal vez porque sabía instintivamente que el triunfalismo capitalista en un momento de asesinato social en curso, del que tiene una parte importante de responsabilidad, sería contraproducente para el interés capitalista que personifica. No obstante, suponemos que su lógica es que la competencia capitalista y el espíritu empresarial que conlleva habrían motivado a las distintas empresas farmacéuticas a desplegar los considerables conocimientos que tienen y emplean, para correr a desarrollar vacunas y terapias que sacar al mercado. De hecho, la rapidez con la que se han desarrollado diferentes tipos de vacunas – ARN, vector viral, partículas similares a los virus, inactivadas – es una hazaña impresionante que demuestra la capacidad técnica y productiva de la sociedad moderna, una capacidad que una sociedad en la que la producción social sería al servicio de las necesidades sociales sería aprovechada para evitar las muertes masivas por pandemias.

Por desgracia, no vivimos en este tipo de sociedad. Por otro lado, si consideramos los intereses de clase de la burguesía, las instrucciones de la clase dominante son perfectamente racionales. El hecho de que las distintas burguesías nacionales no hayan podido controlar la pandemia no es consecuencia de su incompetencia, que es relativa, ni de una supuesta crisis política en el seno de esta clase. Que se explique esta supuesta crisis política como una consecuencia automática de la crisis económica, una supuesta revuelta de una pequeña burguesía rabiosa, o en base a la teoría idealista de la *Descomposición*, no cambia el hecho de que la conclusión subestima peligrosamente la habilidad con la que la burguesía responde políticamente a las contradicciones sociales y económicas del capitalismo para imponer su "solución" a estas contradicciones. El "fracaso" del control de la pandemia no es más que la expresión de una sociedad sin futuro, de un modo de producción cuyas contradicciones sólo pueden conducir a una matanza mutua de una magnitud históricamente inédita si se permanece en el marco de esta sociedad sin futuro, o a una revolución proletaria mundial, también inédita en su magnitud y alcance en cuanto a revoluciones. Pero para lograr esta revolución y detener la carrera hacia la guerra mundial, el proletariado tendrá que actuar como sujeto de la historia en función de sus propios intereses

1 . <https://www.thesun.co.uk/news/politics/14434076/boris-johnson-vaccine-row-greed/>

históricos objetivos, y no sólo como categoría de clase obrera.

Los fundamentos malthusianos de la respuesta burguesa a la pandemia

En un número anterior, analizamos el neomalthusianismo en el contexto de la respuesta ideológica burguesa a la realidad de la devastación ecológica causada por un modo de producción que prioriza el beneficio por encima de todo². El malthusianismo sirve para dar cobertura ideológica a la acumulación de una riqueza obscena, por un lado, y a la miseria, por otro, haciendo a las víctimas de esta miseria – los explotados, la población que el capitalismo rechaza como "excedente", los indigentes – responsables de su propia miseria por su deseo biológico de procrear. En el contexto de esta pandemia, vemos en acción una de las principales recomendaciones de Malthus, a saber, evitar tomar medidas para limitar el impacto de las enfermedades infecciosas. La diferencia es que el "bien mayor" por el que los proletarios están llamados a sacrificarse es ahora explícitamente la economía nacional.

Una característica de este virus que fue evidente desde los primeros días de la pandemia es que causa mortalidad principalmente entre las personas mayores y las que tienen comorbilidades, muchas de las cuales están jubiladas o reciben prestaciones por discapacidad de larga duración. Esto contrasta fuertemente con la pandemia de 1918, que causó una mortalidad desproporcionada entre las personas en edad de trabajar. Esto se verificó en un estudio sobre el exceso de mortalidad en el centenar de países de los que se dispone de datos, en el que se constató que la edad media de la muerte en la actual pandemia era de 70 años, frente a los 27 de la pandemia de 1918.³ Esto puede explicar en parte la reacción, o la falta de reacción, de la burguesía en los centros del capitalismo mundial al comienzo de la pandemia. El razonamiento de la clase dirigente era que la mayoría de las personas que morían no estaban en edad de trabajar. Por lo tanto, la burguesía decidió sacrificar a la "población sobrante" en nombre de "la protección de la economía y de nuestro modo de vida".⁴ Esto expli-

2 . RG #11, <http://www.igcl.org/Le-role-ideologique-du-neo>

3 . <https://elifesciences.org/articles/71974>

4 . "No sacrifiques el país. No lo hagas... nadie me ha tendido la mano y me ha dicho: 'Como persona mayor, ¿estás dispuesto a arriesgar tu supervivencia a cambio de preservar la América que toda América ama para tus hijos y nietos? (...) Y si esa es la contrapartida, me parece bien. (...) Eso no me hace noble ni valiente ni nada parecido. Creo que hay muchos abuelos como yo en este país.'" El vicegobernador de Texas, Dan Patrick, hablando con Tucker Carlson de Fox News. Uno de los primeros defensores del enfoque malthusiano para hacer frente a la pandemia, Patrick aboga por que los ancianos se sacrifiquen "por el bien mayor" de

ca las primeras propuestas de permitir que el virus se propague sin obstáculos a través de la población para lograr la inmunidad natural de la manada, propuesta por políticos como Boris Johnson y adoptada por Bolsonaro como una forma de superar la pandemia. Si se ha abandonado, en parte, la política de dejar que el virus se propague sin interrupción, no es porque la burguesía haya adquirido repentinamente una conciencia. La razón es que la magnitud de la mortalidad que provocaría esta política imposibilitaría el funcionamiento normal de la sociedad (ya que los hospitales se verían desbordados), porque tendría un gran impacto en la economía a pesar de la intención de la clase dirigente de elegir la ganancia por encima de la salud, y porque se comprendió que las personas en edad de trabajar no son inmunes a los efectos de la enfermedad.

Los terribles efectos de negarse a tomar medidas para detener la propagación de esta enfermedad fueron evidentes en Brasil. Bolsonaro es quizás la expresión más pura del cinismo malthusiano que han adoptado prácticamente todos los gobiernos occidentales. A pesar de los insistentes consejos de que esto llevaría a cientos de miles de muertes adicionales, Bolsonaro ha impuesto una política de inmunidad natural de rebaño socavando activamente los esfuerzos para implementar intervenciones no farmacéuticas para frenar la propagación del virus. ¿El resultado? Más de dos meses con una media de más de 2.000 muertes diarias, registros de más de 4.000 muertes diarias y hospitales sobrecargados que no pueden garantizar la atención a las víctimas de infartos y accidentes de tráfico⁵. La propagación desenfrenada del virus también está dando lugar a la aparición de variantes más patógenas y transmisibles que no perdonan a los jóvenes. La segunda oleada en Manaus, bajo el estímulo de la variante que se identificó por primera vez allí, estaría asociada a un aumento de 2,7 veces en el número de muertes entre personas de 20 a 39 años, en comparación con un aumento de 1,15 veces en la población general⁶ en relación con la primera oleada. Si se añade el hecho de que la mayoría de las personas que se recuperan de Covid-19 tienen síntomas persistentes semanas o meses después de haber eliminado la infección⁷, el hecho de que la inmunidad natural disminuye y las personas pueden volver a infectarse, la perspectiva de nuevas variantes insensibles a las vacunas actuales, se tiene un cuadro verdaderamente

sombrío de la realidad social de una pandemia bajo el capitalismo decadente.

La respuesta a la pandemia de las clases dominantes de los países capitalistas occidentales más poderosos ha sido repetidamente la introducción tardía de intervenciones no farmacéuticas y su relajo precoz. En lugar de adherirse al principio de precaución, que establece que en ausencia de pruebas, uno debe *pecar por un exceso de precauciones*, la burguesía ha utilizado la ausencia de pruebas para justificar su inacción. Tras resistirse en un principio a la aplicación de cierres intensivos de empresas reagrupando a trabajadores en su interior, el gobierno británico no tuvo más remedio que imponer un cierre estricto cuando la realidad demostró que el NHS [sistema de salud británico, ndt.] corría el riesgo de verse desbordado por los pacientes de Covid que requerían oxígeno suplementario. En julio de 2021, con las tasas de infección aún elevadas y sólo algo más del 50% de la población británica totalmente vacunada, el Reino Unido levantó todas las restricciones relativas al Covid⁸. La situación en Estados Unidos es similar, con una cobertura de vacunación del 50% y la eliminación de las restricciones. Esta combinación de condiciones favorece la aparición de variantes que escapan a la inmunidad; el virus puede propagarse sin impedimentos en la población no vacunada, mientras que la inmunidad en la población vacunada selecciona las variantes que son más eficaces para causar infecciones "atravesadas".⁹ Ahora se nos dice que debemos "vivir con el virus". En otras palabras, debemos aceptar la realidad de que un virus que podría haber sido controlado eficazmente está aquí para quedarse. Incluso después del final oficial de la pandemia, es probable que nos encontremos en una situación en la que se multiplique el número de muertes de referencia en una temporada típica de infecciones respiratorias.

Las últimas olas epidémicas en Canadá: un caso de estudio de las prioridades de la clase dominante

Durante la tercera oleada en Canadá, la provincia de Ontario experimentó un repunte de casos que supuso la mitad de los nuevos casos diarios de todo el país. Las zonas más afectadas fueron las que tienen una alta concentración de industria. Se ha demostrado que los lugares de trabajo (principalmente fábricas y almacenes) y las instituciones educativas son los lugares más frecuentemente asociados a los brotes, y que los barrios con grandes concentraciones de trabajadores suelen tener el mayor número de casos¹⁰. La necesidad de garantizar una licencia por enfermedad remunerada a todos los trabajadores ha sido ampliamente reconocida. En la actualidad, el 42% de los trabajadores y el 10% de los

la acumulación capitalista. Citado por *The Guardian*. (<https://www.theguardian.com/world/2020/mar/24/older-people-would-rather-die-than-let-covid-19-lockdown-harm-us-economy-texas-official-dan-patrick>)

5 <https://www.cbc.ca/news/world/brazil-covid-bolsonaro-threat-1.5980507>

6 <https://www.bmj.com/content/373/bmj.n879>

7 Carfi, Angelo, Roberto Bernabei, and Francesco Landi. "Persistent symptoms in patients after acute COVID-19." *Jama* 324.6 (2020): 603-605.

8 <https://www.bbc.com/news/explainers-52530518>

9 . Infecciones sintomáticas en individuos totalmente vacunados.

10 <https://nationalpost.com/health/what-the-numbers-fail-to-tell-us-about-how-and-where-covid-19-spreads>

trabajadores con salarios bajos de Ontario reciben una licencia por enfermedad remunerada. Dada su precaria situación, trabajadores han tenido que elegir entre ir a trabajar con síntomas o no poder pagar el alquiler y la comida. Esto puede haber contribuido a la gravedad de la tercera ola en Canadá. El gobierno provincial conservador de Ontario hizo caso omiso de las peticiones de los profesionales de la salud para que se pague la licencia por enfermedad y, en su lugar, optó por prohibir las reuniones al aire libre, imponer una orden de permanencia en casa y dar a la policía el poder de detener a las personas en la calle o en sus coches, exigirles que sepan por qué están fuera y ponerles multas de 750 dólares si se considera que el motivo no es esencial. El hecho de que esta última propuesta no se haya llevado a cabo no cambia el hecho de que la respuesta capitalista a la pandemia ha sido principalmente mantener la producción industrial y obligar a los trabajadores a trabajar en condiciones peligrosas.

Quizás la respuesta más desastrosa de Canadá a la pandemia fue la de Alberta. El primer ministro de Alberta, Jason Kenney, aplicó una política de "apertura para el verano" en un momento en que menos del 70% de la población elegible (es decir, los mayores de 12 años) estaba parcialmente vacunada. Kenney es miembro del Partido Conservador Unido, de extrema derecha, que se opone ideológicamente al enmascaramiento y a la vacunación obligatoria. Sus políticas han dado voz a los más rabiosos opositores a las intervenciones no farmacéuticas: los propietarios de pequeños negocios como restaurantes y clubes cuyos ingresos dependen directamente de las reuniones en interiores. El intento de Kenney de apaciguar a la pequeña burguesía que niega el Covid, aterrada ante la perspectiva de su inminente ruina, encontró su expresión más clara en su intento de revocar todas las restricciones relacionadas con el Covid, incluido el requisito de que las personas con Covid confirmado por el laboratorio se autoaislen. Como era de esperar, se vio obligado a dar marcha atrás. En la actualidad, la situación en Alberta es que las unidades de cuidados intensivos están al máximo de su capacidad y la tasa de contagio aún no ha alcanzado su punto máximo. A pesar de la oposición de los antivacunas, Alberta también se ha visto obligada a seguir la política del resto de Canadá e introducir un pasaporte de vacunas. Esto significa que se exigirá una prueba de vacunación para acceder a gimnasios, restaurantes y para viajar.

La respuesta de la izquierda capitalista a la pandemia

Podemos dar muchos ejemplos que echan un jarro de agua fría a la ingenua esperanza de los izquierdistas de que la izquierda gobernante habría hecho un mejor trabajo para limitar la mortalidad de la actual pandemia.

Podríamos citar el caso de México de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), que recibió una brillante recomendación de Jean-Luc Mélenchon, de la izquierda de La France Insoumise, durante la campaña presidencial de AMLO. AMLO orquestó una respuesta desastrosa a la propagación del Covid-19 en México, con el gobierno alentando a la gente a seguir con sus actividades normales, afirmando que la enfermedad no era grave y adelantando tonterías como la afirmación de que los pobres (la base de apoyo electoral de AMLO) eran inmunes al coronavirus. La prioridad era claramente retrasar la aplicación de las intervenciones de salud pública que podrían provocar quiebras y hacer que los trabajadores se muestren reacios a seguir trabajando en las abarrotadas fábricas que producen piezas de automóviles para GM y Chrysler, entre otros muchos productos industriales. El resultado de esta política supervisada por el niño mimado de la izquierda es que, de los países de los que se dispone de datos sobre exceso de mortalidad, México ocupa el quinto lugar en exceso de mortalidad per cápita.¹¹

La pandemia también ha demostrado que la burguesía estadounidense, especialmente su fracción de izquierda encarnada en la presidencia de Biden, es experta en utilizar el identitarismo cuando se enfrenta a una crisis. El CDC [el sistema de salud norteamericano, ndt] recomendaron dar prioridad a la vacunación de los trabajadores esenciales sobre los ancianos en nombre de la "equidad racial" debido a las diferencias demográficas entre las personas en edad de trabajar y los jubilados (los jubilados son "más blancos"), aunque concluyeron que vacunar primero a los ancianos salvaría más vidas.

Está claro que lo que se entiende por "esencial" en el capitalismo es lo que es esencial para la acumulación de capital y los intereses imperialistas. Por eso se consideró esencial una planta de automóviles en Michigan que produce transmisiones para toda Norteamérica. Por eso se permitió la propagación desenfrenada del Covid-19 en los barcos de la marina estadounidense. Por eso se considera a los profesores como trabajadores esenciales y se les ha intentado obligar a trabajar en condiciones peligrosas, de hacinamiento y poca ventilación. Esto tiene poco que ver con un supuesto deseo de proteger el bienestar psicológico de los escolares. Es una falacia, al igual que la falacia de que la propuesta del CDC de vacunar a los trabajadores esenciales antes que a los ancianos es una cuestión de "igualdad racial". Pero sí muestra la habilidad con la que la burguesía estadounidense ha sido capaz de afrontar esta crisis sanitaria desde el punto de vista de sus intereses de clase, obviamente no desde el punto de vista de garantizar la salud pública. Ese no es la obra de una burguesía en "crisis política".

¹¹ . <https://elifesciences.org/articles/69336>

Imperativos económicos nacionales e imperialistas

Aunque la campaña de vacunación en los países occidentales ha empezado a surtir efecto y a reducir el exceso de mortalidad, la situación en muchas partes del mundo sigue siendo miserable. En Perú, el país con mayor mortalidad per cápita por Covid-19, sólo el 12% de la población está vacunada en el momento de redactar este informe. Los países africanos han tenido dificultades para obtener vacunas, a pesar de la disponibilidad de fondos, ya que los países más poderosos se han apresurado a conseguir contratos con los productores de vacunas. Canadá, por ejemplo, obtuvo 400 millones de dosis de vacunas para su población de 38 millones de habitantes¹². En Estados Unidos, el director general de Pfizer ha hablado de la necesidad de una tercera dosis el año que viene¹³. Moderna también ha propuesto una vacuna de refuerzo para la población estadounidense. Aunque Israel ha comenzado a vacunar a los niños de 12 años con una tercera dosis¹⁴, sólo el 12,1% de la población de Cisjordania y Gaza está vacunada. Desde el punto de vista de la reducción de la mortalidad masiva y la prevención de la aparición de nuevas variantes, la estrategia óptima de distribución de vacunas sería enviarlas primero a los lugares con mayores tasas de infección y priorizar la vacunación de las poblaciones de riesgo. Sin embargo, los gobiernos occidentales ven en las vacunas una forma de salir de la pandemia y volver a la acumulación de capital sin restricciones. No es de extrañar que en un mundo dominado por la competencia capitalista e imperialista, la distribución de las vacunas se convierta en un problema de esta competencia.

Las burguesías nacionales argumentarán que la pandemia ha demostrado la necesidad de producir vacunas a nivel nacional. Esta repatriación de la producción irá más allá de las vacunas. A medida que las rivalidades imperialistas se agudizan en el contexto de la crisis económica estructural acelerada por la pandemia, la repatriación de partes estratégicas de la producción, incluida la industria pesada debido a su vínculo con la producción de armas, se convierte en una cuestión de competencia internacional. El nacionalismo económico, ya sea de izquierda o de derecha, está a la orden del día para la clase capitalista.

El fracaso en el tratamiento de este virus no inspira confianza en una hipotética pandemia futura, mucho más mortal. Es una prueba más de la obsolescencia histórica del capitalismo... la brecha entre la posibilidad técnica y la realidad capitalista. Cualquier crisis sanita-

ria futura, incluida la causada por un virus mucho más mortífero, alimentará inevitablemente y se convertirá en un problema de rivalidades interimperialistas, ya que la perspectiva de una guerra imperialista generalizada se hace cada vez más frecuente en prácticamente todos los aspectos de la vida social.

En conclusión, además de la masacre en curso perpetrada por la decisión de la clase capitalista de anteponer la ganancia a las necesidades humanas, debemos anticipar la perspectiva del empeoramiento del coste de la vida y del ritmo de trabajo. La inflación amenaza con erosionar nuestro poder adquisitivo a un ritmo acelerado. Al mismo tiempo, los capitalistas intentarán obligar a los trabajadores a trabajar más por menos para recuperar los beneficios perdidos por la pandemia. Los trabajadores deben unirse en torno a las demandas de mejores condiciones de vida y de trabajo, incluyendo las demandas de licencia por enfermedad pagada universalmente, salarios más altos y alquileres más bajos. Para que esto sea efectivo, tenemos que unirnos como proletarios, no por líneas de identidad como la raza, el género y la nacionalidad. Estos temas identitarios se utilizan para socavar la solidaridad basada en nuestra realidad común como trabajadores.

Stavros, 1 de Agosto 2021

12 . <https://www.doctorswithoutborders.ca/article/msf-response-canad>

13 <https://www.cnbc.com/2021/04/15/pfizer-ceo-says-third-covid-vaccine-dose-likely-needed-within-12-months.html>

14 <https://www.timesofisrael.com/israel-offers-covid-booster-shot-to-all-eligible-for-vaccine/>

Luchas obreras e intervención de los revolucionarios

Luchas obreras y sabotajes sindicales

Poco a poco, en todo el mundo, tras el choque de la pandemia y las medidas estatales de confinamientos y control de la población, la clase obrera tiende a retomar su lucha por la defensa de sus condiciones de vida y de trabajo. Es cierto que la crisis económica ya ha empezado a afectar directamente a una gran parte del proletariado mundial, especialmente en los países menos "ricos". Mientras que las medidas de "ayuda social" adoptadas durante la pandemia principalmente en los países europeos y en América del Norte están a punto de ser abandonadas y millones de proletarios sufrirán las consecuencias, el desempleo, la inflación, especialmente de los alimentos básicos como el pan, la caída de los salarios, el deterioro de las condiciones de trabajo están golpeando en todas partes. En todos los continentes, en Irán, Líbano, Argelia, Túnez, Sudáfrica, pero también en Grecia – por nombrar sólo algunos países – la pobreza se está imponiendo a gran escala. Estas condiciones de miseria provocan reacciones que parecen querer retomar la dinámica internacional de luchas proletarias y revueltas sociales que se afirmaba en el otoño de 2019, antes de que el estallido de Covid y las medidas de confinamiento la interrumpieran bruscamente.

Algunos ejemplos entre otros, sabiendo que nuestra información está lejos de ser completa: desde el comienzo del verano, las manifestaciones callejeras, reprimidas, se han multiplicado en Argelia, Túnez, Líbano y Egipto, en particular contra la pobreza en general y la escasez de pan en particular. En Irán, en agosto, las manifestaciones atacadas violentamente por la policía y las milicias islamistas, los Bassidji en particular, siguieron a nuevas huelgas en el sector petrolero. Al mismo tiempo, los llamados trabajadores precarios, o "autoempresarios" que trabajan y son sobreexplotados por las plataformas de reparto y los servicios de entrega a domicilio, como Deliveroo, se están rebelando y manifestando en varios países, como España, Italia, Inglaterra y Lituania. El rápido fin de las medidas de ayuda de los países "más ricos", medidas destinadas sobre todo a evitar un estallido social si millones de proletarios europeos o norteamericanos se hundieran de repente en la más oscura miseria por falta de salario, provocará la quiebra de muchas empresas, Esto conducirá a la quiebra de muchas empresas, pequeñas o grandes, llamadas "zombis" por ser insolventes y haber sobrevivido artificialmente sólo

gracias a las subvenciones "Covid", y por tanto a un empeoramiento del paro, los salarios y las condiciones de trabajo, por no hablar del desahucio de las viviendas y otras consecuencias de la miseria que se avecina. El fin de las medidas sociales vinculadas al Covid anuncia la presentación de la factura a los proletarios. Ya las luchas proletarias tienden a estallar en respuesta a los ataques directos del capital.

En Alemania, importantes huelgas afectaron a los ferrocarriles durante el verano. Recientemente, el hospital *La Charité* de Berlín, el más grande de Europa, con 15.000 empleados, tuvo una lucha en la que se exigía la contratación de personal, la permanencia de los trabajadores sanitarios subcontratados que trabajan para el hospital y una política "para las necesidades sanitarias" y no dictada por el "control de costes". Es interesante observar que los intentos de organizar la lucha directamente fueron organizados por los propios trabajadores.

En Estados Unidos, los trabajadores de la planta de Volvo en Dublín (Virginia) se declararon en huelga durante cinco semanas en contra de la opinión de la UAW y del contrato que había firmado. En agosto, de nuevo a pesar de la UAW, los 3.500 trabajadores de DANA también se pusieron en huelga. Los primeros trabajadores formaron el Volvo Workers Rank-and-File Committee (VWRFC) para oponerse al contrato de la UAW y luchar por la ampliación de su lucha. Lo mismo ocurrió con la huelga de la DANA, aunque parece muy probable que se formara y creara bajo el impulso de los sindicalistas de base, y la influencia de los trotskistas. El hecho es que expresan un desafío, o incluso un intento de oponerse a los sindicatos y de que los propios trabajadores se hagan cargo de su lucha y de la defensa de sus intereses.

El inicio de una dinámica de lucha obrera internacional está ahí, aunque sea tímidamente. Para que esta dinámica se confirme, se afirme y se desarrolle, los proletarios tendrán que enfrentarse, entre otras cosas, al sabotaje y a las maniobras de los sindicatos, sea cual sea el país y el continente. Corresponde a los proletarios más militantes apoyarse en estas primeras experiencias, ganar confianza en sí mismos y organizarse – por ejemplo en comités de lucha – para preparar, o incluso lanzar, luchas y huelgas.

Normand, 18 de Septiembre 2021

Retorno sobre la polémica de la CCI contra el PCI-Le Prolétaire : la intervención de los grupos comunistas en las huelgas de 2019 en Francia

Fe de erratas: En el siguiente artículo hemos cometido dos errores sobre hechos. Nos dimos cuenta de ello traduciéndolo y buscando citas de la CCI traducidas en español. La primera es la afirmación de que ella no habló hasta el 1 de diciembre. De hecho, el 7 de noviembre de 2019 se escribió un artículo en *Revolución Internacional* 479 (<https://fr.internationalism.org/content/9986/seules-solidarite-et-lunite-lutte-peuvent-repousser-attaques>). La segunda: el folleto *Solidaridad de todos los trabajadores y todas las generaciones* está fechado el 15 de diciembre. La frase del volante, "hoy, martes 17 de diciembre, después del repelente discurso de Édouard Philippe con sus medidas que anuncian un alargamiento de los años de trabajo y una mayor pobreza...", deja pensar que el discurso tuvo lugar ese día. Sin embargo, tras releer el artículo, aparece que se refiere al discurso del 11 de diciembre. Por lo tanto, la nota polémica, la 14, que hicimos en el artículo es irrelevante. Como podrá comprobar el lector al leer la orientación avanzada ya en de noviembre - "discutir juntos, aprender las lecciones de este movimiento social, reapropiarse de las de los movimientos pasados y prepararse para futuras luchas" -, estos dos errores no desvirtúan nuestra crítica de fondo a la intervención de orden consejista y tardía que esta organización llevó a cabo durante esta masiva lucha proletaria.

Hemos decidido publicar la misma versión original de nuestro artículo en todos los idiomas, sin corrección y asumiendo nuestro error, pero precedida sistemáticamente por esta errata.

Revolución o guerra, 25 de septiembre 2021

"Cuanto más crece la lucha espontánea de las masas, cuanto más amplio se hace el movimiento, tanto mayor, incomparablemente mayor, es el imperativo de elevar con rapidez la conciencia en la labor teórica, política y orgánica de la socialdemocracia" (Lenin, *¿Qué hacer?*)

Las páginas francesas del sitio web de la CCI han publicado una polémica, *Les graves faiblesses du PCI dans le mouvement contre la réforme des retraites* [Las graves debilidades del PCI en el movimiento contra la reforma de las pensiones]¹, que critica la intervención del PCI², que publica *Le Prolétaire* en Francia [El Proletario en España], en la masiva movilización obrera del otoño-invierno de 2019 en este país. La polémica de la CCI permite, pues, volver sobre la experiencia pasada, sobre todo a la más reciente, de lucha masiva y llamar la atención sobre el contenido y el método que debe utilizar la intervención de los grupos comunistas para que asuman su tarea de dirección política en las luchas de su clase. Nuestra intención aquí no es tanto criticar el planteamiento y las posiciones de la propia CCI, aunque fuertemente marcados por el *economicismo* o el *consejismo* como veremos, sino compartir, y someter a crítica, nuestra concepción y orientaciones de intervención para anticipar el periodo de luchas masivas que no pueden dejar de surgir ante la crisis. El lector puede remitirse evidentemente a la intervención concreta de la CCI, del PCI y de nosotros mismos, en particular a los volantes que cada uno de nosotros ha

podido elaborar en el curso de la lucha y que están disponibles en nuestros respectivos sitios web. Porque sólo podemos sacar conclusiones y lecciones de una lucha obrera y de la intervención de los revolucionarios en relación con las posiciones, los volantes, las consignas, las orientaciones, etc., **adoptadas en el curso mismo de la propia lucha**, en el momento mismo en que se plantean los diferentes combates, o episodios particulares. Hacerlo *a posteriori*, y sólo a partir de principios generales – aunque sean correctos en sí mismos –, sin tener en cuenta el propio curso de la movilización y las cuestiones y retos reales que se van sucediendo tiene poco interés, en el peor de los casos revela un enfoque dogmático y abstracto.

De manera preliminar, recordaremos aquí brevemente el curso real de la movilización proletaria que duró desde septiembre de 2019 hasta enero de 2020 y que hemos repasado en nuestros comunicados³ disponibles en nuestras páginas web. El anuncio de una nueva reforma de las pensiones durante el verano de 2019 por parte del Gobierno francés del presidente Macron obligó a los sindicatos a organizar una jornada de acción, manifestación y huelga, el 13 de septiembre. La participación masiva en ella, en particular de los trabajadores del transporte urbano de París de la RATP y la expresión de

1 . <https://fr.internationalism.org/content/10392/graves-faiblesses-du-pci-mouvement-contre-reforme-des-retraites-partie-1>. Que sepamos, no se ha publicado en el periódico *Révolution internationale*.

2 . <http://www.pcint.org/>

3 . <http://www.igcl.org/Apoyo-activo-a-los-huelgistas-de-y>
<http://www.igcl.org/Segundo-comunicado-sobre-las>.

su combatividad, sorprendió a los sindicatos y preocupó a todo el aparato estatal burgués por el espíritu combativo que reinaba en las filas de muchos sectores proletarios del país. Inmediatamente, los sindicatos FO y SUD, a los que se unió más tarde la CGT⁴, fijaron una nueva jornada de acción para el... ¡5 de diciembre!, presentada como el inicio de una huelga ilimitada en todos los sectores, tratando así de cortar cualquier estallido inmediato de la lucha. Sin embargo, a finales de octubre, en primer lugar a raíz de un accidente ferroviario ocurrido el día 16, los maquinistas de la SNCF interrumpieron espontáneamente su trabajo durante tres días a escala nacional. El centro técnico de Châtillon, en la región de París, que se encarga del mantenimiento de los trenes de alta velocidad (TGV) para la región del suroeste de Francia, inició una huelga salvaje contra la reorganización de sus condiciones de trabajo y los bajos salarios en la semana del 21 al 27 de octubre, y llamó a "todos los trabajadores ferroviarios a levantar la cabeza con ellos"⁵. Al hacerlo, rompían el marco, el calendario y el terreno de las reivindicaciones, la camisa de fuerza que los sindicatos habían establecido para encerrar a los proletarios y obligarles a esperar al 5 de diciembre, y abrían una oportunidad concreta, aunque fuese escasa, para la extensión y la generalización de la lucha a la SNCF, pero también a todos los demás sectores, algunos de los cuales en el sector privado ya venían afectados por movilizaciones y huelgas particulares. A pesar de algunos intentos para extender este conflicto, saboteados por los sindicatos, SUD en particular, y ante el retroceso de la dirección local en las reivindicaciones, la huelga se detuvo después de una semana, cerrando así la ventana de oportunidad para un desbordamiento de los sindicatos y de su táctica de días de acción.

Muchos de todos los sectores participaron en las manifestaciones masivas y la huelga del 5 de diciembre, en las que a veces se produjeron enfrentamientos con la policía, así como en los numerosos piquetes que se instalaron frente a algunos centros de trabajo. Este día debía marcar el inicio de la huelga indefinida en muchos sectores. Sin embargo, quedó claro que el aparato estatal burgués, el gobierno, los sindicatos y los medios de

comunicación, controlaban la situación y la combatividad de los trabajadores, estando ésta esencialmente dirigida a una huelga ilimitada en el tiempo pero confinada principalmente a los trabajadores ferroviarios y de los transportes urbanos⁶ – podría decirse que el resto de la clase estaba "en huelga por procuración" – y sin más perspectiva real que su duración y un bloqueo de la producción mediante la parada de los transportes. Es decir, precisamente lo que la huelga de Châtillon de finales de octubre había pretendido poner en cuestión, siempre que se prolongara. Al día siguiente de la jornada de acción sindical del 10 de diciembre, en la que se redujo el número de manifestantes y la dinámica de la huelga al transporte y a su duración ilimitada, el gobierno se creyó lo suficientemente fuerte como para decidir una medida adicional – una regla de *edad pivote* – que empeoraba aún más las condiciones de jubilación. Este anuncio provocó un renacimiento de la cólera obrera, relanzando así la dinámica de la lucha y reabriendo, aunque muy ligeramente y por poco tiempo, la ventana de extensión y generalización que se había cerrado el día 5. Obligó a todos los sindicatos, incluida la CFDT [el sindicato francés más "derechista"] opuesto a la huelga, a relanzar una nueva jornada de acción para el día 17, tres días antes de las vacaciones escolares de fin de año. Estaba claro que, una vez que los profesores estuvieran de vacaciones, los ferroviarios y los tranviarios de la SNCF y la RATP se quedarían solos y aislados en la lucha, con los sindicatos, en particular la CGT, retrasando la convocatoria de huelga ilimitada en los puertos y las refinerías, por ejemplo.

Desgraciadamente, así fue. Esta segunda oportunidad de romper con el terreno y el ritmo, el *timing*, impuestos por los sindicatos y sus días de acción no fue aprovechada más que la primera. Es cierto que la huelga y la movilización duraron hasta mediados de enero en el caso de la primera y prácticamente hasta el estallido del Covid en el caso de la segunda. Pero la suerte de la lucha estaba decidida, salvo si hubiera surgido un acontecimiento – otra lucha o huelga – fuera de esta misma dinámica de movilización, en otro sector del sector privado por ejemplo, que hubiera podido romper el calendario impuesto a los acontecimientos por los días de acción sindical. Hay pues, en nuestra opinión y evidentemente a grandes rasgos, cinco momentos o episodios de esta lucha que presentaban retos particulares y en función de los cuales los revolucionarios debían adaptar su orientación y sus consignas si querían intentar ponerse a la vanguardia de esta lucha de clases y desempeñar en ella un verdadero papel de dirección política: del 13 de septiembre a finales de octubre; la semana de la huelga del centro de Châtillon hasta el 5 de diciem-

4 . La CGT es el principal sindicato histórico francés y SUD es un sindicato de izquierdistas y de base cuya dirección es principalmente trotskista y anarquista. Hay que recordar aquí que en Francia no existe un sistema sindical de "closed-shop" – o sea en el cual para conseguir empleo y guardarlo, los trabajadores tienen que ser miembro del sindicato – y que los trabajadores en huelga no reciben ningún salario ni dinero durante la misma. Por ejemplo, durante esta lucha, muchos trabajadores de la RATP y la SNCF, así como otros, no cobraron durante más de un mes. Por supuesto, también es un hecho objetivo que hace más agotadora la participación a cualquier huelga y el peligro de cualquier larga duración.

5 . Se puede leer, o volver a leer, el comunicado, en español, de los huelgistas del centro de Châtillon en nuestro sitio web : <http://www.igcl.org/Apoyo-activo-a-los-huelgistas-de-509>.

6 . Otros sectores, principalmente públicos, como el de la educación, se sumaron a la huelga, pero de forma muy minoritaria.

bre; la jornada de acción del 5 al 11 de diciembre; y luego hasta el 17, o incluso el 23 de diciembre⁷.

Crítica abstracta y realidad de las intervenciones

La crítica de la CCI no tiene en cuenta estos momentos, ni siquiera otros que hubiera podido ver e identificar, para polemizar con el PCI. Desarrolla su crítica a partir del principio, que comparte con nosotros, de que los sindicatos son en nuestro período histórico órganos del Estado burgués y que, en consecuencia, todo aparato sindical sólo puede sabotear las luchas obreras. Pero sigue siendo esencialmente abstracta y dogmática, sin ninguna relación con la realidad y la dinámica de la propia lucha. No aborda las orientaciones concretas planteadas por el PCI en el transcurso del conflicto. En cuanto a los suyos... "lo más correcto era, pues, no seguir las expresiones radicales del sindicalismo, sino poner de relieve las condiciones de la lucha de clases, mostrar, como pretendía la CCI, la realidad de una reflexión subterránea que se expresaba a través de una necesidad de solidaridad, que precisamente los sindicatos y toda la burguesía pretendían desvirtuar (¡sic!). Era necesario volver a situar la lucha en su contexto de surgimiento de una reanudación de la combatividad y responder políticamente a la necesidad de reflexión en el seno de la clase." (énfasis añadido y traducción nuestra)

Al lector no le importará que contrastemos esto con la visión de Rosa Luxemburgo, que plantea en *Huelga de Masas, Partido y Sindicatos* y que nosotros, por nuestra parte, recogemos e intentamos aplicar: "En lugar de plantearse el problema de la técnica y el mecanismo de la huelga de masas, la socialdemocracia está llamada, en un período revolucionario, a tomar la dirección política. La tarea más importante de "dirección" en el período de la huelga de masas consiste en dar la consigna de la lucha, en dirigirla, en regular la táctica de la lucha política de tal manera que en cada fase y en cada momento de la lucha se realice y se ponga en actividad la totalidad del poder del proletariado ya comprometido y lanzado a la batalla, y que este poder se exprese por la posición del Partido en la lucha; la táctica de la socialdemocracia nunca debe estar por debajo del nivel de la relación de fuerzas en presencia, sino que, por el contrario, debe superar este nivel." (Rosa Luxemburgo, subrayamos⁸)

7 . Por supuesto, esta periodización en el transcurso de la lucha es cuestionable en sí misma.

8 . Traducimos directamente de la versión francesa (*Grève de masse, parti et syndicats*, Maspéro, 1969) que nos parece, hasta que nuestro manejo del español nos lo permite, diferir un poco de la versión disponible en marxist.org: "En vez de romperse la cabeza con el aspecto técnico y los mecanismos de la huelga de masas, los socialdemócratas están llamados a asumir la dirección política de la huelga en el período revolucionario. Proveer de línea y dirección a la lucha; disponer las tácticas a utilizar en cada fase y cada momento de la lucha política de modo tal que toda la fuerza disponible del proletariado, ya soliviantado y activo, encuentre expresión en el plan de batalla del partido; cuidar de que las tácticas que resuelvan aplicar

La CCI está lejos, muy lejos, de la búsqueda y del combate por cualquier dirección política efectiva en la confrontación real de clases. Y cerca, muy cerca, de la visión consejista llevada por Anton Pannekoek en 1947 que defiende que los comunistas deben limitarse a "difundir la lucidez y el conocimiento (...) e iluminar las mentes de las masas mediante su propaganda."⁹ Lejos de estos argumentos consejistas abstractos y dogmáticos, veamos la realidad de las intervenciones del PCI y de la CCI, y de las nuestras.

Antes del 5 de diciembre

En cuanto estalló la huelga salvaje del centro de Châtillon el 21 de octubre, la que abrió una brecha en el dispositivo sindical de las jornadas de acción previstas a partir del 5 de diciembre, el PCI publicó un volante – reproduciendo un comunicado de los ferroviarios en huelga –, *Grève illimitée et sans préavis: les cheminots grévistes de Châtillon montrent la voie!* [Huelga ilimitada sin preaviso: ¡los ferroviarios en huelga de Châtillon muestran el camino!]. Este volante llama a "la extensión y generalización del movimiento (...) a una huelga ilimitada, sin preaviso sindical con ocupación de los locales o piquetes de huelga, extensión a otros establecimientos, comités de huelga, etc.", a que los trabajadores "tomen su lucha en mano independientemente de las organizaciones colaboracionistas [los sindicatos]." Por nuestra parte, y aunque diferimos en la cuestión sindical con el PCI, consideramos que el volante del PCI presenta las consignas y orientaciones que corresponden a la situación y a la necesidad del combate contra el ataque del gobierno y la táctica de sabotaje de los sindicatos y de los izquierdistas. En el mismo lado de esta barricada, de esta primera batalla, decidimos apoyar y reproducir este volante, en lugar de publicar uno nosotros mismos, acompañándolo de un comunicado destinado a presentar nuestro análisis de la situación y explicar nuestro enfoque. En particular, hacemos un llamamiento a los trabajadores para que rompan la camisa de fuerza de los días de acción rompiendo el calendario del 5 de diciembre. Durante este primer episodio, en el que la huelga terminará después de una semana, la CCI está ausente. No dice ni una palabra. Silenciosa¹⁰.

los socialdemócratas sean resueltas e inteligentes y nunca caigan por debajo del nivel exigido por la real relación de fuerzas, sino que lo superen; ésa es la tarea más importante de la organización dirigente en una etapa de huelgas de masas." (https://www.marxists.org/espanol/luxem/06Huelgademassaspartidoyindicatos_0.pdf)

9 . *Cinq thèses sur la lutte de classe ? 1947*, in Pannekoek et les conseils ouvriers, EDI, Paris, 1969.

10 . Dado el errata arriba, se sabe que esta afirmación es errónea. Aunque un poco tarde ante la huelga salvaje del centro de Châtillon – el PCI interviene el 1e de noviembre y nosotros el 2 –, la CCI redacta un artículo – no un volante – para *Révolution internationale* fechado el 7, pero cuya orientación política queda la misma: llama a discutir para preparar la lucha futura. (nota del

El 5 de diciembre

Antes de la manifestación del 5 de diciembre, inicio "oficial" de la huelga según los sindicatos, el PCI publicó un segundo volante el 29 de noviembre en el que renovaba sus consignas de "huelga ilimitada sin preaviso (...), comités de huelga elegidos y revocables, piquetes u ocupación de los locales para el cese efectivo de la actividad, extensión del movimiento a las demás empresas;". No es sino el 1 de diciembre, un mes después de las huelgas salvajes de octubre y mientras se cerraban las fauces de la trampa sindical, que la CCI de Francia intervino por primera vez con un volante, ¡Unifiquemos nuestras luchas, contra los ataques de nuestros explotadores! Por lo tanto, ya podemos constatar que, en términos de calendario, va por detrás de la burguesía, en particular del gobierno y de los sindicatos. Y que ha perdido por completo, o ignorado, la perspectiva abierta por la paralización de los trenes, y luego la huelga salvaje en el centro de mantenimiento del TGV a finales de octubre en un clima general de combatividad obrera. En resumen, la CCI ya estaba detrás del movimiento y de los sindicatos que, en ese momento, estaban al frente de la escena y anunciaban una larga y dura huelga. Y lo que es peor, está políticamente detrás de los sindicatos. Aunque es correcto en sí mismo, especialmente su denuncia de los sindicatos, el volante sigue siendo muy general en cuanto a perspectivas y consignas: "¡toda la clase obrera debe luchar!", "nuestra unidad es vital, debemos forjarla y defenderla."

Pero, sobre todo, se centra en la *auto-organización* y en las asambleas generales, no como medios e instrumentos entre otros para llevar a cabo las consignas de huelga y de extensión y, de hecho, **para oponerse y luchar contra el sabotaje sindical**, sino como requisitos previos para la lucha: "Sólo la reunión en asambleas generales abiertas y masivas, autónomas, que decidan realmente sobre la conducción del movimiento, puede constituir la base de una lucha unida." En el momento en que se trata de oponer orientaciones y consignas alternativas a las planteadas por los sindicatos y de disputarles la dirección de la lucha, llama a "los trabajadores más combativos y decididos [a] reagruparse, discutir, reapropiarse de las lecciones del pasado, **para preparar** la lucha autónoma de toda la clase obrera." (El subrayado es nuestro) Es decir, preparar una lucha futura, pura y autónoma, es decir, una lucha en la que las fuerzas burguesas en el medio obrero, los sindicatos en primer lugar, habrían desaparecido; de hecho, una lucha que ya no sería una lucha entre las clases. Y esto en el momento en que la clase está luchando y necesita orientaciones políticas y consignas concretas e inmediatas, la CCI propone discutir, reapropiarse y preparar una lucha futura y pura, el sueño de toda la vida de los pequeñoburgueses temerosos de la verdadera lu-

cha de clases.

Por nuestra parte, "En estas condiciones y antes del día 5, nos pareció inútil – nos hemos preguntado – hacer una intervención particular sobre la convocatoria de huelga y su renovación, que se hubiera sumada a todas las demás provenientes de sindicatos, sindicatos locales, grupos políticos de izquierda y izquierdistas e incluso de fuerzas revolucionarias.", decíamos el 8 de diciembre¹¹. Decidimos distribuir el folleto del PCI en la manifestación del día 5, en la medida en que las consignas y reivindicaciones que planteaba correspondían a las cuestiones que estaban en juego en ese momento, con motivo de esa jornada y para sus consecuencias. De hecho, desde nuestro punto de vista, el llamamiento a la movilización para ese día tenía que plantear como orientación el desbordamiento y el enfrentamiento con los sindicatos o, más exactamente, la transformación de esa jornada de acción sindical de sabotaje de la respuesta obrera en un momento de lucha por la extensión y la unidad del máximo número de sectores a través de la huelga, fundamentalmente a través de la consigna de renovación de la huelga indefinida y su extensión a los sectores que aún no la habían decidido. Es decir, de forma global, las consignas que el PCI propone en su folleto¹².

Después el 5 y hasta el 10

El PCI publicó un volante el día 7, *las direcciones sindicales temporalizan, para vencer, los trabajadores deben tomar su lucha en sus manos*. En él, renueva sus anteriores orientaciones y consignas de toma de la lucha en sus manos y de extensión, que responden al creciente confinamiento de los proletarios en las redes de la táctica sindical a pesar de su combatividad. Sin embargo, podemos constatar que no consigue tener en cuenta el nuevo momento, tras el refuerzo del control sindical después de la jornada del día 5, para adaptar sus orientaciones y consignas.

Por nuestra parte, intervenimos el 8 de diciembre, mediante un comunicado. Tomando nota de la jornada del día 5 y del éxito sindical que representa, advertimos que "el riesgo para todos los proletarios es esperar simple y pasivamente con la esperanza de que el bloqueo de los transportes haga que el gobierno ceda en lugar de entrar en la lu-

11 . Véase nuestro comunicado del 8 de diciembre en el que explicamos las razones para elegir el folleto del PCI en lugar del de la CCI, ya que hace de la autoorganización un requisito, "la base de una lucha unida", y avanzando "reivindicaciones que no están directamente ligadas a la movilización y, por lo tanto, son abstractas e inútiles para su generalización real."

12 . Debido principalmente a la debilidad de nuestras fuerzas en Francia y al hecho de que el potencial de desbordamiento sindical en este día era escaso, aunque existiera, decidimos no realizar una intervención específica en esta ocasión. Por supuesto, esto puede ser criticado y debatido.

cha abiertamente. [Sin extensión de la huelga], los sindicatos que ya dominan el timing [el ritmo, el tiempo] y el terreno podrán "jugar" con el desgaste de los trabajadores ferroviarios y de la RATP, (...) y así derrotar y poner fin a la misma. (...) Sólo una entrada en lucha y una huelga renovable en otros sectores permitirá superar una huelga cuyo único objetivo se volviera el 'bloqueo de la producción', un terreno en el que los sindicatos tendrán aún más control y manejo sobre el movimiento. (...) Para ello, [los proletarios] no pueden evitar disputar a los sindicatos la dirección de la lucha, las decisiones de acción y reivindicaciones, e incluso las tareas de negociación con el gobierno si es que se deben tener lugar. Ese es el reto de los dos próximos días, probablemente hasta el miércoles y los anuncios del gobierno." Planteando reivindicaciones "económicas", sobre las pensiones y los salarios, en las que todos los sectores, en particular el público y el privado, podrían reconocerse y que podían hacer suyas, y a las que los sindicatos se oponían, llamamos a la extensión de la huelga sobre la base de éstas, dando así un objetivo concreto a su extensión. Conscientes de que, después del día 5, sólo una minoría de trabajadores podría convertirse en portadora de esta perspectiva, terminamos llamando al "reagrupamiento de los proletarios combativos y aislados en comités de lucha sobre la base del llamado a la huelga y el envío de delegaciones masivas para extenderla y las demandas unitarias"

La CCI guardó silencio hasta el día 15.

La ruptura del 11 de diciembre hasta el 17

La torpeza o la provocación del Primer Ministro en la noche del 10 de diciembre, que debilita el control y la dirección de los sindicatos sobre la huelga, nos parece que reabre una puerta que los proletarios pueden, y deben, aprovechar para intentar ganar la iniciativa de la lucha a los sindicatos. Inmediatamente publicamos un volante el día 11, ¡Hacer todo lo posible para ayudar al sector privado a participar a la huelga!

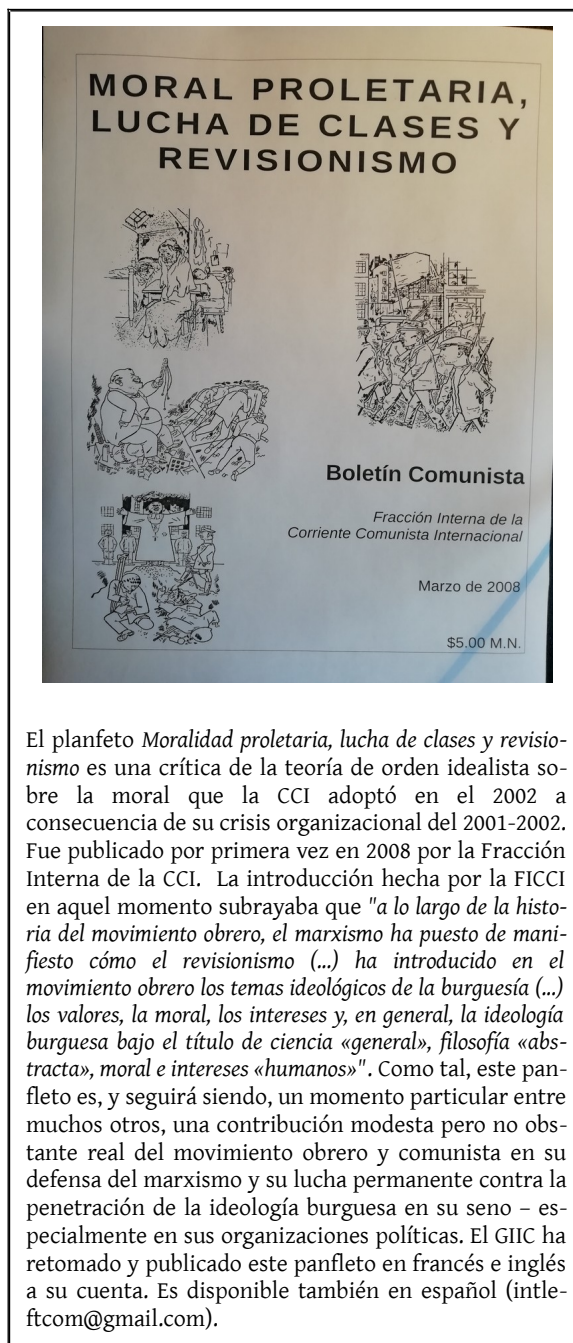
"Entrenar, animar, ayudar a los trabajadores del sector privado a participar en la lucha y la huelga es la prioridad del día ¡si queremos hacer retroceder al gobierno! Bloquear el transporte no será suficiente. La simpatía pasiva, que pone la mayor parte del peso de la lucha en los trabajadores ferroviarios y en los trabajadores de la RATP [bus, trenes y metro de la región parisina], sólo puede conducir a un callejón sin salida y al agotamiento de los huelguistas. La ventana, la oportunidad, la ocasión, para entrenar y extender la huelga a los proletarios del sector privado sigue ahí. Al menos hasta el próximo martes 17 y las manifestaciones de ese día. Después de este, es muy posible que la huelga, reducida en su mayor parte a los ferroviarios y a los trabajadores de la RATP, se reduzca a una lucha de 'prueba de fuerza' sin otro objetivo que el de durar el mayor tiempo posible. En este juego, la burguesía y todo el aparato estatal serán los más fuertes. Controlarán la situación, aunque sólo sea a través de los sindicatos, y podrán esperar a que la lucha termine por sí sola. Como para los trabajadores ferroviarios en 2018."¹³

El PCI y la CCI publicaron un volante al mismo tiempo, el día 15, con vistas a la jornada de acción y manifestación del día 17 que, si no hay ninguna iniciativa proletaria particular mientras tanto, cerrará inevitablemente la puerta entreabierto. El PCI, *Contra la reforma de las pensiones..., ¡lucha de clase proletaria!* es consciente de ello a pesar de sus confusiones sobre el llamado

colaboracionismo de clase de los sindicatos: "el camino hacia una lucha victoriosa requiere romper con la práctica del colaboracionismo de clase y volver a la lucha de clases, a sus métodos, sus medios y sus objetivos." (énfasis añadido)

Lejos de tener en cuenta el momento y la posibilidad,

13 . <http://www.igcl.org/Hacer-todo-lo-posible-para-ayudar>. Hay que destacar que estas previsiones que hicimos, entre otros, y en oposición frontal a todos los sindicatos y al izquierdismo, se realizaron plenamente desde el 18 de diciembre hasta mediados de enero y el fin de la movilización.



El planfeto *Moralidad proletaria, lucha de clases y revisionismo* es una crítica de la teoría de orden idealista sobre la moral que la CCI adoptó en el 2002 a consecuencia de su crisis organizacional del 2001-2002. Fue publicado por primera vez en 2008 por la Fracción Interna de la CCI. La introducción hecha por la FICCI en aquel momento subrayaba que "a lo largo de la historia del movimiento obrero, el marxismo ha puesto de manifiesto cómo el revisionismo (...) ha introducido en el movimiento obrero los temas ideológicos de la burguesía (...) los valores, la moral, los intereses y, en general, la ideología burguesa bajo el título de ciencia «general», filosofía «abstracta», moral e intereses «humanos»". Como tal, este panfleto es, y seguirá siendo, un momento particular entre muchos otros, una contribución modesta pero no obstante real del movimiento obrero y comunista en su defensa del marxismo y su lucha permanente contra la penetración de la ideología burguesa en su seno – especialmente en sus organizaciones políticas. El GIIC ha retomado y publicado este panfleto en francés e inglés a su cuenta. Es disponible también en español (intle-ftcom@gmail.com).

aunque sea débil y temporal, de una ruptura con la dinámica impuesta por el control sindical, el volante de la CCI, *Solidaridad en la lucha de todos los trabajadores, de todas las generaciones* (¡sic!)¹⁴, llama a "aprovechar este día para discutir y reflexionar juntos en las manifestaciones" del 17! "Para llevar nuestras luchas más lejos, (...) aprender a organizarnos." Como perspectiva inmediata, llama a la formación de comités de lucha... "para discutir juntos, aprender las lecciones de este movimiento social, reapropiarse de las de los movimientos pasados y prepararse para futuras luchas." En resumen, la CCI no tiene nada que decir al proletariado en términos de perspectiva y orientación de lucha inmediata. Se reserva sus prédicas, perdón sus consignas, para los futuros combates. ¡Y nosotros que lo acusamos de estar a la cola del movimiento!

Después del día 17, el callejón sin salida de la huelga larga

La jornada de acción sindical del día 17, dos días antes de las vacaciones de los profesores que parecían más proclives a sumarse masivamente a la huelga, cierra definitivamente cualquier posibilidad de extensión y generalización de la lucha. Aunque la huelga seguirá hasta mediados de enero, la burguesía y su aparato estatal, el gobierno, los partidos, los sindicatos y los medios de comunicación, se contentarán entonces con esperar pacíficamente a que la huelga se agote. Publicamos un comunicado el día 21 sacando las conclusiones esenciales, en nuestra opinión, de esta experiencia de lucha. El PCI siguió publicando regularmente volantes con motivo de los siguientes días de acción sindical, hasta el 17 de febrero. Renovó las orientaciones y las consignas de lucha, así como la denuncia de las tácticas sindicales. Mientras la huelga, cada vez más minoritaria y sin perspectiva, se encontraba definitivamente en un callejón sin salida, la CCI publicó dos volantes completamente fuera de tiempo y de la realidad de la lucha, en particular de su callejón sin salida y de su casi inevitable fracaso. El 13 de enero, sigue llamando, al unísono con los sindicatos y los izquierdistas, "a la lucha masiva y unida de todos los explotados" y el 4 de febrero, todavía, a "tomar nuestras luchas en mano" como hacen los izquierdistas del NPA, que también son apóstoles de la autoorganización en las AG interprofesionales.

Silenciosa hasta el 1 de diciembre¹⁵, cuando la situación

seguía abierta a cualquier potencialidad proletaria, la CCI iba a multiplicar frenéticamente volantes y artículos – dos están fechados del 13 de enero y otro del 14 de enero – una vez asegurada la derrota obrera, hasta atreverse, sin pudor, a criticar al PCI de forma dogmática y abstracta. Pero a pesar de sus posiciones sobre el sindicalismo, cuando menos confusas, e incluso oportunistas, el PCI consiguió situarse en la vanguardia de este episodio de la lucha de clases y en los distintos momentos clave de la misma. No se puede decir lo mismo de la CCI, que siempre ha ido a remolque de los sindicatos y del izquierdismo en el terreno político.

Sobre la base de la experiencia de la huelga de masas de 1905 en Rusia, Lenin sacó beneficio de ella para exponer claramente la actitud, y sobre todo el método, que los revolucionarios deben adoptar respecto a las formas organizativas que el proletariado debe adoptar en sus luchas para poder asumir la dirección política de la mejor manera posible. En esto no se diferencia de Rosa Luxemburgo. Los militantes sinceros de la CCI deberían reflexionar sobre ello si quieren liberarse del vergonzoso consejo de su organización, en particular de su fetiche de la autoorganización y de las Asambleas Generales (AG).

*"Primero, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo por que no vincula el movimiento a una sola forma determinada de lucha. El marxismo admite las formas más diversas de lucha; además, no las "inventa", sino que sintetiza, organiza y hace conscientes las formas de lucha de las clases revolucionarias que aparecen por sí solas en el curso del movimiento. Enemigo absoluto de toda fórmula abstracta, de toda receta doctrinaria, el marxismo exige atención a la lucha de masas que está empeñada, lucha que da origen a métodos de defensa y ataque más nuevos y diversas cada día en la medida que el movimiento se va extendiendo, aumenta el grado de conciencia de las masas y se acentúan las crisis económicas y políticas. Por eso el marxismo no rechaza de plano ninguna forma de lucha. El marxismo en ningún caso se limita a las formas de lucha posibles y existentes sólo en un momento dado, admitiendo la inevitabilidad de que, al cambiar la coyuntura social, aparezcan formas nuevas y desconocidas por quienes actúan en el período dado. En este sentido, lejos de pretender enseñar a las masas las formas de lucha inventadas por "sistematizadores" de gabinete, el marxismo aprende, si es lícito expresarse así, de la práctica de las masas."*¹⁶

14 . traducido al español (<https://es.internationalism.org/content/4505/solidaridad-en-la-lucha-de-todos-los-trabajadores-de-todas-las-generaciones>) Este volante está fechado el 11 de diciembre (en la versión española, 15 por la francesa), pero menciona el discurso del Primer Ministro del 17 de diciembre. ¿Es antedatado? ¿Acaso la CCI hace trampas con las fechas para ocultar su tardanza e indiferencia hacia los proletarios en lucha? "basta con leer el discurso del Primer Ministro E. Philippe de hoy (miércoles 11 de diciembre)..."

15 . Ya el lector que ha leído el erratum sabe que esto no es exacto (nota del traductor).

16 . Lenin, *La guerra de guerrillas*, 1906, <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oc/progreso/tomo14.pdf>.

RL, Agosto 2021

Combate por el partido comunista

Nueva plataforma política del GIIC

El GIIC acaba de adoptar una nueva plataforma política que se resume en las *Posiciones Básicas* que reproducimos a continuación y que a partir de ahora figurarán en la contraportada de esta revista. Originalmente, en la conferencia de constitución del GIIC de 2013, habíamos formalmente adoptado como plataforma mínima las posiciones básicas presentes en la contraportada de las publicaciones de la Corriente Comunista Internacional (CCI), salvo la referencia a su posición sobre la *Descomposición*, y que son muy cercanas, si no similares, a las de la Tendencia Comunista Internacionalista (TCI). "*Como tal y en esta forma, la plataforma requerirá un mayor desarrollo y argumentación en el futuro*", decíamos entonces. (Resolución sobre la constitución del GIIC¹) Una de nuestras orientaciones era conseguir rechazar las falsas – porque esencialmente causadas por reflejos sectarios – oposiciones entre la CCI y la TCI y aclarar cuáles eran las verdaderas divergencias y debates que debían plantearse, discutirse y aclararse. Nuestra plataforma es el resultado final de la realización de esta orientación. Estará disponible muy pronto en nuestro sitio web y en forma de folleto que imprimiremos². También contendrá nuestras posiciones críticas³ sobre las plataformas de la CCI y de la TCI desarrolladas en los años 70 y 80. Estas posiciones, así como las discusiones que mantuvimos con nuevos camaradas que deseaban reagruparse y adherirse al GIIC, fueron momentos importantes para el desarrollo de nuestro propio texto. Básicamente, creemos que fue la evolución de la situación histórica de la última década la que exigió la superación de las antiguas e inadecuadas plataformas y la adopción de ésta. La ruptura provocada por la crisis y la pandemia, es decir, la precipitación de los dramáticos acontecimientos económicos e imperialistas y la creciente y activa *actualidad* de la alternativa *revolución o guerra* sobre ellos, hizo que su adopción se volviera urgente y una necesidad absoluta.

Pero, ¿qué es una plataforma política y por qué es necesaria? La plataforma política de un grupo o partido revolucionario es un documento práctico destinado a servir de referencia y guía para el grupo en su conjunto, es decir, para sus órganos centrales, sus secciones nacionales y locales, sus militantes, cuando intervienen en las luchas de la clase obrera. Debe ser lo más claro posible, para equipar mejor a las diferentes partes de la

organización teóricamente y para evitar a todas ellas (en la medida de lo posible) el deslizamiento hacia el oportunismo que inevitablemente se produce cuando la ideología burguesa y las prácticas que se derivan de ella consiguen ejercer su influencia en cualquier grupo o partido revolucionario.

En la medida en que la clase obrera lucha más eficazmente cuando actúa de acuerdo con el contenido político inmanente, o latente, de su lucha, incluso en las luchas aparentemente más banales y cotidianas que tienen lugar en su propio terreno, la plataforma es un documento de lucha que debe aspirar a ser de utilidad directa también para el proletariado en lucha. La necesidad histórica de derrocar al capitalismo es inherente incluso a las luchas cotidianas e inmediatas, que los participantes en estas luchas inmediatas sean plenamente conscientes de ello o no. La clase obrera sólo puede desarrollar sus luchas y resistir al capital cuando consigue darse cuenta del contenido político latente de sus luchas y actúa en consecuencia, porque incluso la más limitada lucha proletaria en su propio terreno se enfrenta inmediatamente a todo el poder legal y represivo del Estado capitalista que éste considera necesario para cortar de raíz el auténtico despertar de su enemigo mortal, el proletariado revolucionario.

Como documento que pretende ser de utilidad práctica en la lucha proletaria, la plataforma debe tener en cuenta la realidad de la situación actual. Uno de los aspectos de esta última que se subestima – incluso por parte de los grupos que proclaman a voz en grito la muerte de la Izquierda comunista, así como por parte de quienes pretenden ser sus únicos representantes, metiendo todos los demás grupos revolucionarios en el mismo saco que los izquierdistas – es precisamente la existencia de un campo proletario/revolucionario. Por el contrario, debemos reconocer la realidad de este campo, con todas sus debilidades, ambigüedades y reflejos sectarios a menudo sombríos.

Nuestra plataforma se basa y se articula en torno a la cuestión central del partido, como vanguardia y dirección políticas del proletariado, como máxima expresión de la conciencia de clase. Por esta posición de principio central del marxismo y porque queremos hacer de ella un documento práctico, su redacción ha tenido en cuenta explícitamente 1) la existencia del campo proletario, y 2) la necesidad de la lucha, incluso la más aparentemente cotidiana, en el terreno proletario para realizar su contenido político

1 . <http://www.igcl.org/Resolution-sur-la-constitution-du>.

2 . Sólo en francés e inglés por el momento.

3 . Ver RG #17, <http://www.igcl.org/Toma-de-posicion-sobre-la-y> RG #18, <http://www.igcl.org/Toma-de-posicion-sobre-la-687>.

inmanente, un proceso que pasa por la *huelga de masas*, hasta la insurrección, la destrucción del Estado capitalista, el ejercicio de la dictadura proletaria a escala mundial y, finalmente, la transición hacia el comunismo, bajo la dirección del partido comunista internacional.

El reconocimiento de la realidad del campo proletario es sólo el primer paso en la formación de la unidad política de principio indispensable para la constitución del futuro partido. La confrontación, el debate e incluso la polémica son necesarios para que el campo proletario adopte un método de funcionamiento *de partido*. Sólo adoptando este método, el campo proletario puede empezar a actuar como una vanguardia eficaz, una vanguardia reconocida como tal por los proletarios en lucha. Imaginemos el absurdo, la absoluta estupidez, de que un grupo comunista, que proclama la necesidad de la unidad proletaria y forma parte de un medio de grupos y círculos revolucionarios con posiciones de principio comunes, internacionalismo proletario y ejercicio de la dictadura del proletariado en particular, ignore las posiciones de los demás y no se enfrente a ellos, o incluso muestre su hostilidad y sectarismo, mientras llama a la unidad en las luchas proletarias.

Se puede entender, por supuesto, la desesperación que se apodera hoy de muchos en el campo proletario. Los militantes experimentados pueden notar que el número de militantes revolucionarios no está aumentando significativamente en sus organizaciones. Sería una reacción comprensible, aunque en última instancia contraproducente, intentar reclutar más miembros adaptándose al clima ideológico actual; permitiendo el eclecticismo en las filas de la organización; argumentando, por ejemplo, que el anarquismo es una teoría revolucionaria del proletariado junto al materialismo histórico, en lugar de la teoría idealista del lumpenproletariado y la pequeña burguesía contrarrevolucionaria, independientemente de la sinceridad y la condición sociológica de los militantes de las organizaciones anarquistas; argumentando que los comunistas de izquierdas están a favor del "comunismo libertario" porque el comunismo "autoritario" es un oxímoron, etc. Este oportunismo miope puede ganar nuevos reclutas a corto plazo, dando la impresión de que la organización está creciendo, pero es un edificio construido sobre arena. Ante la tormenta histórica que inevitablemente provocarán las contradicciones insolubles del capitalismo, lo que se requiere de la vanguardia revolucionaria es rigor teórico, no eclecticismo; un claro deslinde de la ideología burguesa, no un acomodo blando.

Es este rigor teórico y este claro deslinde con el

izquierdismo lo que nuestra nueva plataforma pretende aportar. Lo hace reivindicando exclusivamente la herencia teórica y política de la llamada Izquierda Comunista *Italiana*⁴, sin ignorar por completo las otras diversas Izquierdas y Oposiciones que han tratado de resistir la degeneración estalinista de la Tercera Internacional. Hoy en día, y ante el colapso casi total de las otras Izquierdas comunistas, en particular la llamada Izquierda *germano-holandesa*, o *consejista*, no cabe duda de que la filiación y la herencia programática, teórica y política de la Izquierda comunista internacional descansa casi exclusivamente en la llamada Izquierda *italiana*.

Fue la corriente política más clara que luchó abiertamente y cuerpo a cuerpo, dentro de la propia Internacional Comunista, contra su degeneración estalinista. Pero la historia del movimiento obrero no comenzó con ella. Nuestra nueva plataforma reivindica la herencia de las izquierdas de las anteriores Internacionales; Rosa Luxemburgo y Lenin contra los reformistas y oportunistas de la Segunda Internacional; Marx y Engels contra los bakuninistas de la Primera, por nombrar sólo a los representantes más destacados de estas izquierdas.

Las principales armas del proletariado son su unidad y su teoría revolucionaria. Pero para que esta última no sea letra muerta, debe actualizarse en la lucha de la clase obrera, a través de la praxis. La clase obrera, siendo objetivamente una clase contra el capital, tiende a resistir y luchar constantemente y, al final, a rebelarse inevitablemente contra su condición de explotación y opresión. Es a lo largo de sus combates y de esta lucha histórica del proletariado que la minoría política de la clase, agrupada y organizada en sus organizaciones políticas y en su partido, debe intervenir en todas las luchas proletarias, desde las más pequeñas hasta las más grandes, tanto a nivel local como a nivel nacional e internacional, para desarrollar y asegurar la mejor dirección política posible de las luchas proletarias.

En toda lucha proletaria, *pequeña* o *grande*, la vanguardia proletaria interviene en un *terreno disputado*, un terreno ocupado por formaciones políticas burguesas, en particular de izquierda e izquierdistas, cuya política tiene por resultado objetivo, si es seguida por el proletariado, conducir a la derrota; a la desmovilización de la necesaria lucha de clases del proletariado, y a la movilización para la "solución" de la burguesía a las contradicciones estructurales de su

⁴ . Adoptamos aquí esta terminología, utilizando el calificativo "nacional" con vacilación. Por un lado, porque la Izquierda "italiana" era una corriente internacional, y por otro, porque su herencia y valor son de importancia universal para el proletariado internacional. Este patrimonio no debe reducirse a una mera expresión política del proletariado italiano, reducción implícita en el uso del calificativo de nacional.

sistema: la guerra imperialista generalizada. En este sentido, toda lucha proletaria por reivindicaciones económicas, incluso las más limitadas, es también de hecho una lucha política que la clase y los revolucionarios deben asumir. Precisamente porque la vanguardia proletaria debe intervenir en un terreno políticamente disputado, el de las luchas proletarias, es indispensable una delimitación lo más clara posible con el izquierdismo. Esto explica el espacio que nuestro texto programático dedica a la definición de las fronteras de clase. Este documento no pretende seducir a los militantes a medio camino entre el izquierdismo y las posiciones auténticamente revolucionarias dejando, por ejemplo, una ambigüedad sobre la naturaleza de clase de los sindicatos, los partidos de izquierda, el izquierdismo, el anarquismo o las luchas de liberación nacional, etc. Se invita a los militantes a que se

posicionen claramente a favor o en contra de tal o cual propuesta para que podamos ver cuáles son sus posturas. No podemos confiar en la brillantez de los militantes individuales para contribuir a la formación del principal instrumento de emancipación proletaria, el Partido Internacional. En efecto, ésta no es ni una suma de individuos, ni mucho menos una secta que sigue a un gurú iluminado, sino un colectivo anónimo de militantes cuya unidad supera la suma de los individuos que la componen. Por lo tanto, la plataforma sólo puede fundarse en los principios y el programa comunistas y en la convicción política comunista de los militantes. Para ello es necesario adoptar el método del partido y una plataforma lo más clara posible.

Le GIIC, Septiembre 2021

Posiciones de base del GIIC

1) El GIIC considera y define todas sus actividades, tanto internas como externas, en función y como momentos de la lucha por la construcción del partido político mundial del proletariado, herramienta indispensable para el derrocamiento del capitalismo y la instauración de una sociedad comunista.

2) Además de la intervención en las luchas del proletariado, el GIIC dirige esta lucha especialmente en el campo proletario internacional. Este campo está compuesto por grupos políticos revolucionarios que defienden y comparten las posiciones de clase del proletariado, en particular el internacionalismo proletario y la necesidad de la dictadura de clase del proletariado.

3) El GIIC se reivindica de la Primera, la Segunda y la Tercera Internacional y de la lucha de las fracciones de izquierda en su seno. En particular, se reivindica del combate de la fracción de izquierda del PC de Italia en el seno de la Internacional Comunista contra su degeneración estalinista y las aportaciones programáticas que ha sabido desarrollar y legarnos hasta hoy.

4) Sólo el proletariado, clase explotada y revolucionaria a la vez, es capaz de destruir el capitalismo e instaurar el comunismo, la sociedad sin clases. La conciencia de esta revolución, la *conciencia comunista*, es producida por la lucha histórica del proletariado. Para que se materialice, defienda y desarrolle, el proletariado produce minorías comunistas que se organizan en partido y cuya función permanente es llevar esta conciencia comunista y devolverla a todo el proletariado.

5) Como máxima expresión de esta conciencia, el partido – o, en su defecto, las fracciones o grupos comunistas – constituye y debe asumir la dirección política del proletariado. En particular, el partido es el único órgano que puede conducir al proletariado a la insurrección

y a la destrucción del Estado capitalista, y al ejercicio de la dictadura del proletariado.

6) El partido se organiza y funciona sobre la base de los principios que rigen la lucha revolucionaria del proletariado, el *internacionalismo proletario* y el *centralismo* como momentos de su unidad y lucha internacional. Desde el principio, el partido se constituye, funciona e interviene como un partido internacional y centralizado. Desde su principio, el GIIC se constituye, funciona e interviene como un grupo internacional y centralizado.

7) El partido, al igual que el GIIC, basa su programa, sus principios, sus posiciones políticas y su acción en la teoría del *materialismo histórico*. Al explicar el curso de la historia a través del desarrollo de la lucha de clases y al reconocer al proletariado como clase revolucionaria, es la única visión del mundo que se sitúa desde su punto de vista. Es la teoría del proletariado revolucionario.

8) Sólo después de la insurrección victoriosa y de la desaparición del Estado burgués, el proletariado podrá organizarse como clase dominante bajo la dirección política de su partido. Su dominación de clase, la dictadura del proletariado, se ejerce por medio de los consejos obreros, o soviets. Estos sólo pueden mantenerse como organización unitaria del proletariado a condición de que se conviertan en *órganos de la insurrección* y *órganos de la dictadura de clase*, es decir, haciendo suyas las consignas del partido.

9) La dictadura del proletariado consiste en utilizar el poder de clase de sus organizaciones de masas, los consejos o soviets, para abolir el poder económico de la burguesía y asegurar la transición a una sociedad comunista sin clases. El Estado del período de transición, de la dictadura de clase, entre el capitalismo y el comunismo está destinado a desaparecer con la desaparición

de las clases, del propio proletariado y su partido, y el advenimiento de la sociedad comunista.

10) Desde la Primera Guerra Mundial en 1914, la guerra imperialista generalizada y el capitalismo de Estado han sido las principales expresiones de la fase histórica de decadencia del capitalismo.

11) Frente al desarrollo incesante del capitalismo de Estado, el proletariado sólo puede oponer la búsqueda de su unidad en todas sus luchas, incluso las más limitadas o localizadas, haciéndose cargo de su extensión y generalización. Toda lucha obrera, incluso la más limitada, se enfrenta al aparato estatal en su conjunto al que el proletariado sólo puede oponer la perspectiva y el arma de la *huelga de masas*.

12) En la época del capitalismo de Estado dominante, los sindicatos en su conjunto, tanto la dirección como las secciones de base, son órganos de pleno derecho del Estado burgués en medio obrero. Su objetivo es mantener el orden capitalista en sus filas, enmarcar a la clase obrera e impedir, contrarrestar y sabotear cualquier lucha proletaria, especialmente cualquier extensión, generalización y centralización de las luchas proletarias. Cualquier defensa de los sindicatos y del sindicalismo es contrarrevolucionaria.

13) En la época del capitalismo de Estado dominante, todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los llamados partidos obreros, "socialistas", "comunistas", organizaciones de izquierda (trotskistas, maoístas, anarquistas), o los que se presentan como anticapitalistas, constituyen la izquierda del aparato político del capital. Todas las tácticas de frente popular, frentes antifascistas o frentes unidos que mezclan los intereses del proletariado con los de una fracción de la burguesía, sólo sirven para contener y desviar la lucha del proletariado. Toda política frentista con los partidos de izquierda de la burguesía es contrarrevolucionaria.

14) En la época del capitalismo de Estado dominante, el parlamento y las campañas electorales, y la democracia burguesa en general, ya no pueden ser utilizados por el proletariado para su afirmación como clase y para el desarrollo de sus luchas. Cualquier llamado a participar en los procesos electorales y a votar sólo refuerza la mistificación que presenta estas elecciones como una opción real para los explotados y, como tal, es contrarrevolucionario.

15) El comunismo requiere la abolición consciente por parte del proletariado de las relaciones sociales capitalistas: la producción de mercancías, el trabajo asalariado y la clase. La transformación comunista de la sociedad mediante la dictadura del proletariado no sig-

nifica ni autogestión ni nacionalización de la economía. Cualquier defensa de uno u otro es contrarrevolucionaria.

16) Los países llamados "socialistas" o incluso "comunistas", la antigua URSS y sus satélites de Europa del Este, China, Cuba, Vietnam, o incluso la Venezuela de Chávez, sólo han sido formas particularmente brutales de la tendencia universal hacia el capitalismo de Estado. Cualquier apoyo, incluso crítico, al llamado carácter socialista o progresista de estos países es contrarrevolucionario.

17) En un mundo totalmente conquistado por el capitalismo y en el que el imperialismo se impone a todos los Estados, toda lucha de liberación nacional, lejos de constituir cualquier tipo de movimiento progresista, es de hecho un momento de la confrontación constante entre imperialismos rivales. Cualquier defensa de la ideología nacionalista, del "derecho de los pueblos a la autodeterminación", de cualquier lucha de liberación nacional es hoy contrarrevolucionaria.

18) Por su propio contenido, las luchas *parciales*, anti-racistas, feministas, ecologistas y otros aspectos de la vida cotidiana, lejos de reforzar la unidad y la autonomía de la clase obrera, tienden por el contrario a dividirla y diluirla en la confusión de categorías particulares (raza, género, juventud, etc.). Todas las ideologías y movimientos que defiendan el *identitarismo*, el anti-racismo, etc., en nombre de la *interseccionalidad* de las luchas, son ideologías y movimientos contrarrevolucionarios.

19) Como expresión de las capas sociales sin futuro histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, cuando no es directamente la emanación de la guerra que los Estados libran permanentemente entre sí, el terrorismo constituye siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones y provocaciones de la burguesía. Abogando por la acción secreta de pequeñas minorías, se opone completamente a la violencia de clase, que es la acción de masas consciente y organizada del proletariado.

20) El GIIC lucha, desde hoy, para que el futuro partido se constituya sobre la base programática de los principios y posiciones anteriores. La constitución formal del partido es necesaria en cuanto la intervención, las orientaciones y las consignas de los grupos o fracciones comunistas se convierten en elementos materiales permanentes de la situación inmediata y en factores directos de la relación de fuerza entre las clases. Entonces, la lucha por la constitución formal del partido se hace necesaria y urgente.

Agosto 2021

Débat au sein du camp prolétarien

Comunismo y comunidad

La Izquierda comunista siempre ha defendido la unidad teórica del marxismo. Esto tenía dos objetivos principales. El primero era, y sigue siendo, cortar el paso a las diversas versiones de la izquierda del capital que, aunque universalmente se reclaman del "marxismo", se limitan a tomar aquí y allá pequeños fragmentos que les agradan de los textos de Marx o Engels para defender mejor una versión izquierdista y humanizada del capitalismo. Para la Izquierda comunista, este eclecticismo en la teoría lleva directamente a la traición en la práctica. Por ejemplo, muchos anarquistas se entusiasman con la crítica de Marx a la economía política, pero rechazan sus soluciones políticas, en particular la dictadura del proletariado. Esto explica por qué, cuando el proletariado ha tomado el poder en el pasado, los anarquistas siempre han estado en el lado democrático-burgués de la barricada, es decir, contra el proletariado y los comunistas¹.

El segundo objetivo de la Izquierda comunista al defender audazmente la unidad teórica del marxismo era derrotar al sofisticado izquierdismo académico que representaba la obra de Marx como fundamentalmente separada en dos períodos prácticamente herméticos desde el punto de vista filosófico. La figura de esta corriente político-filosófica era Louis Althusser, un estalinista declarado que rechazaba de plano los primeros escritos de Marx. En cambio, afirmaba que se refería a los escritos de madurez de Marx, un período considerado como científico. Evidentemente, esta manipulación de los escritos de Marx tenía unos objetivos ideológicos y contrarrevolucionarios perfectamente claros: desacreditar el programa comunista desde el punto de vista filosófico, en primer lugar, e intentar defender lo mejor posible la China maoísta y la Rusia estalinista "científicamente", en segundo lugar.

La lucha de la Izquierda comunista contra todas las formas de eclecticismo izquierdista ha demostrado que los primeros escritos de Marx no sólo son parte integrante del programa comunista, sino que son textos fundamentales del marxismo que no son secundarios ni episódicos. De hecho, los escritos de Marx anteriores al *Manifiesto Comunista* poseen una riqueza conceptual que las generaciones más jóvenes de revolucionarios harían bien en reapropiarse. Entre estos conceptos filosóficos, la comunidad es uno de los más importantes. Este

artículo intenta aclarar su significado para Marx y su lugar en el programa comunista.

Importancia de los escritos de juventud

La noción de *comunidad* en Marx fue absolutamente descuidada. Es precisamente el gran mérito de la Izquierda comunista, en particular de la revista neobordiguista *Invariance*, aparecida en torno a mayo del 68, el haber desenterrado el término. En muchas de sus páginas, *Invariance* muestra cómo la comunidad es de hecho fundamental en Marx. "*La obra de Marx sobre la comunidad ha sido descuidada. (...) Al constatar esto no nos proponemos recomponer un nuevo Marx, sino simplemente constatar hasta qué punto la reflexión marxiana sobre la comunidad es un eje fundamental de toda su obra*".² El planteamiento de *Invariance* no fue, por tanto, al menos inicialmente, tratar de reinterpretar la obra de Marx a la luz de sus primeros escritos, inéditos hasta los años 60 en muchos casos. Más bien, se trataba de afirmar una continuidad lógica en la obra de Marx.

De hecho, la Izquierda comunista muestra que las intuiciones del joven Marx sobre la comunidad infunden toda su obra posterior. Si Marx parece utilizar el término comunidad más en sus primeros escritos que en sus escritos de madurez, por ejemplo en *El Capital*, no es tanto que haya abandonado posteriormente la noción, sino que las premisas establecidas en los primeros escritos se dan por supuestas e implícitas en las obras de madurez. Por lo tanto, las ideas filosóficas e incluso antropológicas del joven Marx no pueden separarse de su obra posterior. Sería más exacto decir que Marx, a lo largo de su actividad militante, intentó fundamentar científicamente sus intuiciones juveniles sobre el carácter de la sociedad comunista y la comunidad.

¿Ruptura epistemológica?

Dicho esto, la Izquierda Comunista se opone frontalmente a la concepción "althusseriana" y, por tanto, estalinista, de la obra de Marx como cortada en dos períodos epistemológicamente separados. En efecto, para Althusser, los escritos del joven Marx serían humanistas e ideológicos. Por lo tanto, no deberían tomarse al pie de la letra, o incluso se debería rechazarlos, porque no son obras completas. Los escritos de madurez, en cambio, serían plenamente científicos y es aquí donde Althusser cree que la obra de Marx adquiere realmente todo su sentido, alcance e

1 . Cabe precisar que sí hubo ejemplos históricos de militantes anarquistas que se unieron a la revolución, siendo probablemente el caso más conocido el de Victor Serge. Pero, que no se equivoque. Serge participó en la revolución rusa rompiendo políticamente con el anarquismo y uniéndose a los bolcheviques.

2 . Marx et la Gemeinwesen, *Invariance*, Série 3, no 5-6 (1979), p. 80. Traducimos del francés.

importancia³.

Pero al rechazar o trivializar los primeros escritos de Marx, Althusser también rechazaba como ideología las numerosas y claras descripciones de lo que caracteriza a la sociedad comunista y la absoluta alienación humana que se manifiesta en el proletariado impulsándolo a luchar por esa sociedad. Para la Izquierda comunista, no hay ruptura epistemológica en Marx, sino que hay continuidad de un compromiso político comunista. No es de extrañar, pues, que Althusser se haya pasado la vida defendiendo los llamados regímenes políticos comunistas. No tenía ni idea de lo que era el comunismo para Marx, y si lo hubiera tenido, lo habría rechazado y combatido absolutamente – lo que hizo, pero de forma solapada, es decir, combatió el comunismo bajo el manto del "marxismo", en realidad del estalinismo –, al igual que rechazó y combatió los primeros escritos de Marx.

Problemas de traducción

En primer lugar, hay que decir que la traducción de un concepto político de una lengua a otra puede ser compleja en la medida en que a veces no existe un equivalente exacto y satisfactorio en cuanto al significado político que se le da al concepto en su lengua original. Este es exactamente el caso del término alemán *gemeinwesen*, un término utilizado en la filosofía clásica alemana, por Hegel en particular, y más tarde retomado por Marx.

Los traductores de Marx suelen traducir el término *gemeinwesen* por *comunidad*. Pero esta traducción no recoge toda la riqueza y las diferentes determinaciones que Marx incluye en el propio término. Por ello, otros traductores utilizarán las nociones de *ser colectivo*, de *ser común* o también *ser social*. Estos términos, que siguen incluyendo el elemento *comunidad*, pero le añaden el importante elemento del *ser*, están probablemente más cerca del significado del término alemán de Marx.⁴ Todos estos términos se utilizarán a lo largo de este texto y se intentará darles definiciones más precisas.

Comunidad política

Para comprender plenamente el contenido de los escritos de Marx a mediados de la década de 1840, es necesario desviarse hacia el contexto socio-histórico de la Alemania de la época. Aunque el Antiguo Régimen había sido destrozado en Europa por la Revolución Francesa de 1789, lo que hoy es Alemania era entonces un conjunto fragmentado de pequeños principados, a excepción del Reino de Prusia, que tenía cierta

extensión geográfica. Por tanto, el área cultural alemana seguía bajo el yugo de la monarquía absoluta. En este contexto se desarrolló un movimiento liberal que abogaba por las reformas constitucionales y la unificación política de Alemania, movimiento del que los Jóvenes Hegelianos se convertirían en filósofos y portavoces.

Para algunas corrientes liberales alemanas de la época, el régimen de la monarquía absoluta en Alemania era un Estado apolítico, es decir, la mayoría del pueblo estaba aislado de la comunidad política. En otras palabras, el pueblo – burgueses, artesanos, proletarios y campesinos – no podía participar en la vida política, en la organización del Estado. Se trata, pues, de una primera definición de la comunidad reducida a su aspecto político. Es, de hecho, lo que hoy llamamos el interés público, el bien común o el interés nacional.

Las reivindicaciones de los círculos liberales serán, pues, equivalentes a las de la Revolución Francesa: Estado constitucional, emancipación política, derechos del Hombre y del Ciudadano, separación de la Iglesia y del Estado, etc. Para Marx, sin embargo, *"no cabe duda de que la emancipación política representa un gran progreso, y aunque no sea la forma última de la emancipación humana en general, sí es la forma última de la emancipación humana dentro del orden del mundo actual. Y claro está que aquí nos referimos a la emancipación real, a la emancipación práctica."*⁵ La adhesión de los seres humanos a la comunidad política, cuya expresión más pura es la república democrática, es, pues, un paso obligado o al menos deseable para Marx. Pero incluso la República como comunidad política es sólo una emancipación parcial. La sociedad civil sigue desgarrada por un conflicto de clases, y este conflicto de clases es precisamente la expresión de la separación del ser humano real de su verdadera comunidad.

Así, mientras los jóvenes hegelianos estaban en el terreno del liberalismo, Marx estaba ya en el terreno de la revolución comunista, de la emancipación práctica. Al criticar la estrechez de la noción de comunidad política, esbozó su propia concepción de la comunidad. Con la adhesión del ciudadano a la comunidad política, es el ciudadano abstracto el que se emancipa, no el ser humano real. Para Marx, con la emancipación política, *"el hombre no se vio liberado de la religión, sino que obtuvo la libertad religiosa. No se vio liberado de la propiedad. Obtuvo la libertad de la propiedad. No se vio liberado del egoísmo de la industria, sino que obtuvo la libertad industrial."*⁶ La emancipación política es, pues, una liberación parcial del ser humano. De hecho, bajo la apariencia de universalidad, sólo es la emancipación de una esfera

3 . Louis Althusser, *Pour Marx*, Paris, La Découverte, 2005, p. 25-27 (nuestra traducción)

4 . Karl Marx, *Écrits de jeunesse 1842-1847*, Présentation de Invariance, Paris, Spartacus, 1970, p. 67.

5 . Karl Marx, *Sobre la cuestión judía*, 1843, <http://archivo.juventudes.org/textos/Karl%20Marx/Sobre%20La%20cuestion%20judia.pdf>.

6 . *Idem*.

particular de la sociedad civil: la burguesía.

Verdadera comunidad

La burguesía no tiene el carácter universal que pretende. Es una clase particular de la sociedad civil que asegura su dominio con la ayuda de la comunidad política que es el Estado. La sociedad civil tampoco es una comunidad unida porque está desgarrada por relaciones de clases antagónicas. Por lo tanto, Marx buscó al verdadero ser humano en la clase que ha sido despojada de todo rastro de humanidad. Está...

*“en la formación de una clase radicalmente esclamizada, de una clase de la sociedad burguesa que no es una clase de la sociedad burguesa, de un estado social que es la desaparición de todos los estados sociales; de una esfera que obtiene de sus sufrimientos universales un carácter universal y no alega ningún derecho especial porque ella no padece una injusticia social, sino la injusticia en sí, que no puede ya apelar a un pretexto histórico sino a un pretexto humano que no se halla en contradicción alguna particular con las consecuencias sino en una universal contradicción con las premisas del orden público alemán; de una esfera, finalmente, que no se puede emancipar sin emanciparse de todas las demás esferas de la sociedad y sin emancipar – las a su vez; significa, en una palabra, que el total aniquila – miento del hombre sólo puede rehacerse con la completa rehabilitación del hombre. Ese estado especial en el cual la sociedad va a disolverse es el proletariado.”*⁷

Marx expresa aquí la fuerza de su método dialéctico. El proletariado tiene en sí mismo la capacidad de emancipar a la humanidad precisamente porque es desposeído de toda forma de humanidad. Es este carácter universal de la alienación humana en el proletariado lo que hace que su lucha política sea tan radical. No pretende liberar una esfera particular de la sociedad, sino al ser humano en su totalidad.

Pero si la comunidad política es sólo una comunidad ilusoria, ¿cuál es la verdadera comunidad del ser humano? Marx señala entonces la diferencia entre la comunidad política y la verdadera comunidad, es decir, el ser colectivo del ser humano:

“Pero el ser colectivo del que se halla separado el trabajador es un ser colectivo de realidad distinta, de distinto alcance que el ser político. El ser colectivo del que le separa su propio trabajo es la vida misma, la vida física e intelectual, las costumbres humanas, la actividad humana, el goce humano, el ser humano. El ser humano es el verdadero ser colectivo de los hombres. Del mismo modo que el funesto aislamiento de este ser es incomparablemente más universal, más insoportable, más terrible, más lleno de contradicciones que el hecho de estar aislado del ser colectivo político; asimismo, la supresión de este aislamiento – e incluso una

7 . Karl Marx, *Introducción para la crítica de la filosofía de derecho de Hegel*, 1844, subrayados por Marx, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1844/intro-hegel.htm>

*reacción parcial, un levantamiento contra ese aislamiento – tiene un alcance mucho mayor, al igual que el hombre es mucho más que el ciudadano, y la vida humana mucho más que la vida política, por muy parcial que sea, la sublevación industrial encierra en ella misma un alma universal. En cambio, la insurrección política por más universal que sea, disimula bajo su forma colosal un espíritu limitado.”*⁸

En efecto, Marx da una definición precisa de lo que es el ser humano. El ser humano no es el ciudadano de la Revolución Francesa, y menos aún el votante o el consumidor de la sociedad contemporánea. Lo que caracteriza al ser humano es el conjunto de sus relaciones sociales y sus prácticas sociales reales. En definitiva, el ser humano es un ser colectivo y social y estas características son comunes a toda la humanidad. *La comunidad es, pues, la esencia del ser humano.*

Cada modo de producción en la historia produce una concepción particular del ser, por ejemplo, el modo de producción capitalista produce la concepción del ser como *homo economicus*, es decir, una concepción del ser que reduce todas las relaciones sociales a una relación comercial de coste/beneficio. *“Los individuos son tal y como manifiestan su vida. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo de cómo producen.”*⁹ Así, incluso las relaciones sociales capitalistas tienen un origen humano y social. Pero el ser humano pierde el control sobre sus propias relaciones sociales. Hay una disolución del ser comunitario por parte de las sociedades de clase y la creación de una esfera autónoma: el Estado, las clases sociales, la separación entre el interés individual y el colectivo, la separación entre la naturaleza y la sociedad, etc. En otras palabras, las relaciones sociales humanas llegan a crear instituciones que niegan el carácter colectivo, social y comunitario del ser humano.

Este es precisamente el significado de la alienación en Marx. A menudo se tiende a reducir la cuestión de la alienación sólo a la esfera del trabajo. El trabajo forma parte, en efecto, de la concepción de la alienación de Marx. Pero su concepción es mucho más amplia y rica. *“La superación positiva de la propiedad privada como apropiación de la vida humana es por ello la superación positiva de toda enajenación, esto es, la vuelta del hombre desde la Religión, la familia, el Estado, etc., a su existencia humana, es decir, social.”*¹⁰ La alienación del ser humano consiste, pues, en vivir su vida según determinaciones contrarias a su ser social. Tomemos el ejemplo de la

8 . K. Marx, *Glosas críticas marginales al artículo: «El rey de Prusia y la reforma social por un prusiano»*, subrayados por Marx, <https://izquierdaweb.com/glosas-criticas-marginales-al-articulo-el-rey-de-prusia-y-la-reforma-social-por-un-prusiano/>

9 . Karl Marx, Friedrich Engels, *La ideología alemana*, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/feuerbach/1.htm>

10 . Karl Marx, *Manuscritos de 1844*, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/man3.htm#3-2>.

sociedad capitalista. Las normas fundamentales son la competencia entre individuos, el afán de lucro y la acumulación de riqueza abstracta: el valor en forma concreta de dinero. Todas estas características son completamente contrarias al ser común, social y colectivo del ser humano. La existencia de esta sociedad contraria al ser humano es la consecuencia de la alienación y separación del ser humano de su comunidad.

Gemeinwesen como comunidad humana

Ahora que hemos identificado la definición filosófica de comunidad, veamos el tercer significado que a veces se le da a esta noción. De una definición filosófica, pasemos ahora a una definición política. En efecto, Marx, y a veces también Engels, retoman el término y le dan una nueva determinación como comunidad humana. En su crítica al Programa de Gotha, Marx habla de la comunidad a todos los efectos prácticos como sinónimo de sociedad comunista:

“En el seno de una sociedad comunitaria, basada en la propiedad común de los medios de producción, los productores no cambian sus productos; del mismo modo, el trabajo incorporado a los productos tampoco aparece aquí como un valor de estos productos, como una cualidad real que poseen, ya que en adelante, al contrario de lo que ocurre en la sociedad capitalista, ya no es por vía de desviación, sino directamente, que el trabajo del individuo se convierte en parte integrante del trabajo de la comunidad.”¹¹

Esta definición es importante porque vincula la concepción del ser de Marx con las implicaciones de esta concepción para la visión marxista de la sociedad comunista. También muestra que la concepción de la comunidad del joven Marx se encuentra todavía en el Marx maduro, y con el mismo rigor lógico. De hecho, la *Crítica del Programa de Gotha* fue escrita por Marx hacia el final de su vida, en 1875.

Según Marx, la revolución consiste en la destrucción del Estado burgués. Pero, en la fase de transición que él llama dictadura del proletariado, la clase revolucionaria seguirá necesitando autoridad para transformar revolucionariamente las relaciones sociales. Algunos llamarán a esta autoridad política un Estado proletario, un semi-Estado o incluso un Estado-Comuna. Estas definiciones muestran cómo este Estado no se concibe

como permanente. De hecho, está condenado a desaparecer con la desaparición de los antagonismos de clase. En resumen, es un Estado que ya no es un Estado en el sentido tradicional de la palabra y debe desaparecer tan pronto como los seres humanos hayan regresado a su comunidad. Engels sostenía que la comunidad humana, la *gemeinwesen*, sustituirá al Estado en la culminación de las transformaciones sociales al final del periodo de transición. Dado que el Estado se basa en el antagonismo de clases, en cuanto éste ha desaparecido, el Estado se extingue. En una carta al socialista August Bebel, explica

“Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un absurdo hablar de Estado popular libre: mientras que el proletariado necesite todavía del Estado no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir. Por eso nosotros propondríamos reemplazar en todas partes la palabra Estado por la palabra « comunidad » (Gemeinwesen), una buena y antigua palabra alemana equivalente a la palabra francesa Commune.”¹²

¿Naturaleza humana?

Hemos revisado las diferentes determinaciones de la noción de *comunidad* en Marx. Se destaca la centralidad del aspecto social, comunitario y colectivo en la definición de lo que es el ser humano. Aunque *Invariance* tuviera el mérito de subrayar la importancia de la comunidad en Marx, su trabajo tiene la debilidad de reintroducir la idea de la naturaleza humana en el análisis marxista por la puerta trasera. Como hemos visto, Marx no tiene una concepción específica de una naturaleza humana fija y ahistórica, aunque a veces utilice el término. De hecho, lo que se llama naturaleza humana a menudo es sólo una concepción ideológica de los seres humanos sobre ellos-mismos que ha surgido con la modernidad. Según el antropólogo estadounidense Marshall Sahlins, la idea de la naturaleza humana es un mito del pensamiento occidental – diríamos burgués – bastante reciente en la historia de la humanidad. Además, las prácticas culturales son empíricamente anteriores al nacimiento de nuestra especie *homo sapiens* y, por extensión, a la idea que los seres humanos tienen de su propia naturaleza. En otras palabras, el ser humano nació directamente en la cultura y nunca experimentó cualquier estado de naturaleza. *“La especie humana tal como la conocemos, el homo sapiens, nació hace relativamente poco tiempo en una historia cultural del hombre mucho más antigua.”¹³* Para Marx, cada modo de

11 . Karl Marx, *Crítica del programa de Gotha*. Traducimos directamente de la versión francesa ya que la versión española que tenemos a disposición revela la comprensión por lo menos parcial o incompleta, si no es burgués – social-demócrata o estalinista – del traductor. Obviamente, el concepto de *comunidad* le molesta: *“En el seno de una sociedad colectivista, basada en la propiedad común de los medios de producción, los productores no cambian sus productos; el trabajo invertido en los productos no se presenta aquí, tampoco, como valor de estos productos, como una cualidad material, poseída por ellos, pues aquí, por oposición a lo que sucede en la sociedad capitalista, los trabajos individuales no forman ya parte integrante del trabajo común mediante un rodeo, sino directamente.”* (<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/critica-al-programa-de-gotha.htm>)

12 . F. Engels, Carta a Bebel del 18 de marzo 1875, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e18-3-75.htm>

13 . Marshall Sahlins, *La nature humaine, une illusion occidentale*, Paris, Éditions de l'éclat, 2009, p. 8. (traducción nuestra)

producción creará en el mismo movimiento sus propias representaciones ideales autoevidentes que se consideran naturales. La única invariante del ser humano según Marx es su esencia social y colectiva, su aspecto comunitario, es decir, la centralidad de las relaciones sociales.

Invariance tenderá a congelar esta invariante y convertirla en una naturaleza humana ahistórica y atemporal. "La miseria del proletariado es estar privado de su naturaleza humana."¹⁴ La naturaleza humana afirmada aquí por *Invariance* corresponde a la comunidad, al ser comunitario. Como si el comunismo fuera sólo un estado de naturaleza, una especie de paraíso perdido, y que bastara con que la humanidad lo volviera a encontrar. Así, la naturaleza humana en *Invariance* no es más que el efecto espejo de la narrativa hobbesiana, una narrativa que, además, sigue siendo uno de los fundamentos de la ideología burguesa actual. Para Hobbes, en el estado de naturaleza, las relaciones sociales no son más que una guerra perpetua de unos contra otros. Es necesario entonces que los individuos cedan su poder a un soberano que establezca leyes – aquí entra en juego el elemento de la cultura que saca a la humanidad del estado de naturaleza – para enmarcar y reducir la guerra perpetua. Para *Invariance*, la idea de un estado de naturaleza corresponde a las sociedades de comunismo primitivo, por ejemplo las sociedades de cazadores-recolectores. El advenimiento de las sociedades de clases, como la esclava, la feudal y la capitalista, correspondería de alguna manera al nacimiento de la cultura, a la salida del ser humano del estado de naturaleza, a su "domesticación". Para *Invariance*, el comunismo se convierte así, y esto es aún más claro después de su giro revisionista, en la esperanza de recuperar la llamada naturaleza humana de las sociedades comunistas primitivas, lo que implica el rechazo del progreso técnico y de la industrialización, considerados como artificiales y ajenos a la naturaleza humana.

El manifiesto error político de *Invariance* con respecto a una supuesta naturaleza humana explica en parte el giro revisionista que tomó posteriormente la revista. Sería importante dedicar unos instantes a caracterizar la contribución política de esta revista, que hoy ha alcanzado prácticamente el estatus de mito en los círculos de ultraizquierda. El posicionamiento político de los militantes que abandonaron el Partido Comunista Internacional a mediados de la década de 1960 en reacción al establecimiento de un espíritu de partido más asertivo en el PCI – juzgado como un "giro leninista" por los dimisionarios – sólo puede describirse como una reminiscencia de un espíritu de círculo como el caracterizado por Lenin en *Un paso adelante, dos pasos*

atrás. En este sentido, el proyecto político de *Invariance* estuvo marcado desde el principio por reflejos antipartidistas que, obviamente, estallarían unos años más tarde. Sin embargo, la revista publicó inicialmente textos históricos de la Izquierda comunista, así como los textos dichos de *juventud* de Marx. La publicación de estos textos fue acompañada de una intuición – y ésta es probablemente la única aportación de la revista – bastante acertada desde el punto de vista político: el concepto de comunidad es central en Marx. Pero como ya hemos visto, partiendo de una intuición correcta, la revista se enredó más tarde en el revisionismo, en la ideología burguesa y rompió todo vínculo con la Izquierda comunista y el marxismo.

Volvamos ahora a nuestro dilema entre naturaleza y cultura. Sin embargo, ya en 1844, Marx establece los términos del debate de forma muy clara :

“El carácter social es, pues, el carácter general de todo el movimiento; así como es la sociedad misma la que produce al hombre en cuanto hombre, así también es producida por él. La actividad y el goce son también sociales, tanto en su modo de existencia como en su contenido; actividad social y goce social. La esencia humana de la naturaleza no existe más que para el hombre social, pues sólo así existe para él como vínculo con el hombre, como existencia suya para el otro y existencia del otro para él, como elemento vital de la realidad humana; sólo así existe como fundamento de su propia existencia humana. Sólo entonces se convierte para él su existencia natural en su existencia humana, la naturaleza en hombre. La sociedad es, pues, la plena unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo realizado del hombre y el realizado humanismo de la naturaleza.”¹⁵

Toda práctica humana es fundamentalmente social, incluso en su forma alienada en la sociedad capitalista. Pero la naturaleza no debe ser vista como un objeto externo a la humanidad. Cuando el ser humano está alienado y, por tanto, separado de su comunidad, también se considera ajeno a la naturaleza. Entonces puede explotarla, destruirla y desperdiciarla para hacer funcionar las relaciones sociales que sólo tienen como objetivo producir más y más riqueza abstracta. Para Marx, el comunismo es por tanto la reconciliación del ser humano con su ser social, la comunidad, pero también con la naturaleza.

Individuo, sociedad y comunidad

A partir de los significados de la noción de comunidad en Marx que hemos delimitado, intentaremos mostrar cuáles son sus implicaciones para la teoría comunista y su concepción de una sociedad futura. En efecto, si podemos afirmar que la noción de comunidad en Marx es una teoría tanto filosófica como antropológica, no

14 . « Nature et fonction de la forme parti », *Invariance*, Série 1, no 1 (1968), p.9 (traducción nuestra)

15 . Karl Marx, *Manuscritos de 1844*, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/man3.htm#3-2>

debemos olvidar que Marx planteó el imperativo no de analizar la sociedad, sino de transformarla. Por lo tanto, la ciencia social de Marx debe ser también una teoría comunista. Analizaremos estas implicaciones en tres etapas: primero la relación entre los individuos y la sociedad, luego la relación entre la comunidad y el Estado y, finalmente, a través del vínculo entre la comunidad y la naturaleza.

La distinción entre individuo y sociedad, o en otras palabras, entre interés privado y bien común, no es el modo de ser universal de las sociedades humanas. El estudio de las sociedades primitivas es suficiente para demostrarlo. Por el contrario, esta distinción aparece como corolario de la aparición de la comunidad política tal y como la hemos definido anteriormente, es decir, esencialmente con la aparición del Estado liberal moderno y la sociedad civil. Es con el advenimiento del capitalismo que se concluye la completa separación del ser humano de su verdadera comunidad. Este fenómeno aparece precisamente con el auge del individuo egoísta frente a la sociedad. Pero para Marx, *"hay que evitar ante todo el hacer de nuevo de la «sociedad» una abstracción frente al individuo. El individuo es el ser social."*¹⁶ Lo que expresa aquí es que esta oposición entre individuo y sociedad es la expresión misma de la alienación humana. Esta oposición es una materialización concreta de la ideología burguesa en la que las relaciones sociales se conciben como un enfrentamiento en la plaza pública entre cada individuo egoísta. De esta confrontación surgiría una cierta complementariedad de los diferentes intereses, de la que surgiría el bien común como una agregación de voluntades egoístas.

Esta es la base de la utopía capitalista que considera que cada individuo, tomado aisladamente, llegaría a realizar el bienestar general de la sociedad persiguiendo su propio interés egoísta. Marx demuestra claramente el carácter alienante de tales relaciones sociales. En unas notas escritas en 1844 sobre los *Elementos de Economía Política de [o Notas sobre] James Mill*¹⁷, éste retoma irónicamente las categorías individualistas de la economía política clásica para criticarlas. Esta crítica adopta la forma de un diálogo entre dos individuos egoístas y separados, Tú y yo:

"He producido para mí y no para ti, al igual que tú has producido para ti y no para mí. En sí mismo, el resultado de mi producción tiene tan poca relación contigo como el resultado de tu producción tiene directamente conmigo. Es decir, nuestra producción no es una producción del hombre

*para el hombre como hombre, es decir, no es una producción social. Por lo tanto, ninguno de nosotros, como hombre, está en una relación de disfrute con el producto del otro. Como hombres, no existimos en cuanto a nuestros respectivos productos. De ahí que nuestro intercambio tampoco pueda ser el proceso mediador por el que se confirma que mi producto es [para] ti, porque es una objetivación de tu propia naturaleza, de tu necesidad. Pues no es la naturaleza del hombre la que forma el vínculo entre los productos que nos hacemos mutuamente. El intercambio sólo puede poner en marcha, sólo confirmar, el carácter de la relación que cada uno de nosotros tiene con respecto a su propio producto, y por tanto con respecto al producto del otro. Cada uno de nosotros ve en su producto sólo la objetivación de su propia necesidad egoísta, y por tanto en el producto del otro la objetivación de una necesidad egoísta diferente, independiente de él y ajena a él."*¹⁸

El diálogo escenificado por Marx muestra que las relaciones sociales capitalistas están alienadas en el sentido de que no son realmente sociales. Son, por así decirlo, relaciones entre individuos atomizados, aunque el resultado de procesos sociales. Expresan la separación del ser humano de su comunidad real, del ser comunitario. Dado que, retomando el esquema abstracto de la economía clásica, cada individuo produce objetos de subsistencia de forma aislada, el vínculo entre los dos individuos sólo puede ser una relación de dominación:

*"Como hombre tienes, por supuesto, una relación humana con mi producto: tienes necesidad de mi producto, que existe para ti como objeto de tu deseo y tu voluntad. Pero tu necesidad, tu deseo, tu voluntad, son impotentes respecto a mi producto. Esto significa, por tanto, que tu naturaleza humana, que por tanto está obligada a estar en íntima relación con mi producción humana, no es tu poder sobre esta producción, tu posesión de ella, pues no es el carácter específico, no es el poder, de la naturaleza del hombre lo que se reconoce en mi producción. Ellos [tu necesidad, tu deseo, etc.] constituyen más bien el lazo que te hace depender de mí, porque te ponen en posición de dependencia de mi producto. Lejos de ser los medios que te darían poder sobre mi producción, son en cambio los medios para darme poder sobre ti."*¹⁹

Por otra parte, esta relación de dominación tiene su expresión concreta no en la dominación de un individuo sobre otro – que incluso la teoría liberal puede vislumbrar a veces – sino en la dominación de los poseedores de los medios de producción social sobre los que sólo poseen su fuerza de trabajo. En otras palabras, es la dominación de la clase burguesa sobre el proletariado.

Marx continúa entonces el diálogo entre Tú y Yo. Pero esta vez da un salto atrás en el tiempo y establece en

16 . *Ibid.*, subrayados de Marx.

17 . Véase el análisis pertinente de estas notas escritas por Marx sobre los *Elementos de economía política* de James Mill en « Le contenu original du programme communiste est l'abolition de l'individu comme sujet économique, détenteur de droits et acteur de l'histoire humaine » in *Bordiga et la passion du communisme*, Paris, Éditions Spartacus, 1974, p. 73-114.

18 . Karl Marx, traducimos de la versión inglesa en <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1844/james-mill/>

19 . *Idem.*

qué consistiría la relación entre Tú y Yo en una sociedad donde la producción fuera directamente humana, es decir, en una sociedad comunista:

“Supongamos que hubiéramos llevado a cabo la producción como seres humanos. Cada uno de nosotros se habría afirmado a sí mismo y a la otra persona de dos maneras. 1) En mi producción habría objetivado mi individualidad, su carácter específico, y por lo tanto habría disfrutado no sólo de una manifestación individual de mi vida durante la actividad, sino que también al mirar el objeto tendría el placer individual de saber que mi personalidad es objetiva, visible a los sentidos y por lo tanto un poder fuera de toda duda. 2) En tu disfrute o uso de mi producto tendría el disfrute directo tanto de ser consciente de haber satisfecho una necesidad humana con mi trabajo, es decir, de haber objetivado la naturaleza esencial del hombre, como de haber creado así un objeto correspondiente a la necesidad de la naturaleza esencial de otro hombre. 3) Habría sido para ti el mediador entre tú y la especie, y por lo tanto llegaría a ser reconocido y sentido por ti mismo como un complemento de tu propia naturaleza esencial y como una parte necesaria de ti mismo, y en consecuencia me sabría confirmado tanto en tu pensamiento como en tu amor. 4) En la expresión individual de mi vida habría creado directamente tu expresión de tu vida, y por lo tanto en mi actividad individual habría confirmado y realizado directamente mi verdadera naturaleza, mi naturaleza humana, mi naturaleza comunitaria (Gemeinwesen).”²⁰

Esta forma de producir de manera directamente humana suprime la oposición entre individuo y sociedad. En efecto, la sociedad ya no es una acumulación de intereses individuales más o menos complementarios y contradictorios. La relación del individuo social con la sociedad está directamente mediada por el ser comunitario, es decir, por esa esencia del ser humano que le da la capacidad de actuar como comunidad. El individuo ya no produce para sí mismo, sino para su comunidad, y ésta a su vez viene a satisfacer todas las necesidades sociales de los individuos, de ahí el adagio *“de cada cual, según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades”*.²¹

Esta concepción de la sociedad comunista contrasta con las diversas corrientes “socialistas” burguesas que afirman que el papel del Estado, como representante de la sociedad, es corregir las desigualdades “naturales” entre los individuos de la sociedad civil. Para Marx, el Estado es una comunidad política, es decir, una comunidad ilusoria que no es todavía la comunidad humana en tanto que es básicamente una comunidad de intereses de una clase particular de la sociedad, la burguesía. En este sentido, el Estado moderno no

corrige las desigualdades sociales entre los individuos. Por el contrario, consagra y preserva el sistema de división en clases sociales. La sociedad comunista, la verdadera comunidad, se funda fuera de cualquier Estado.

Comunidad y Estado

Para Engels, en la base del nacimiento del Estado como fuerza política autónoma está el nacimiento de clases sociales antagónicas. El papel del Estado es intentar resolver ilusoriamente las contradicciones, en última instancia insolubles, entre las clases sociales²². Para ello, utiliza el monopolio de la violencia en beneficio de la clase dominante. El Estado moderno, como comunidad política, no es una excepción a la regla. Pero su existencia aparece tanto como una expresión del antagonismo insoluble entre burguesía y proletariado como una oposición entre individuo y sociedad. En definitiva, la comunidad política – el Estado moderno – es el síntoma de una sociedad todavía alienada. De estas premisas se desprende el hecho de que una sociedad comunista, por su parte, no necesita en absoluto de un Estado para funcionar porque suprime lo que está en la base de la existencia del Estado: las clases sociales y la oposición entre los individuos y la sociedad.

Dicho esto, como hemos visto anteriormente, Engels concebía el ejercicio del poder durante la revolución por parte de la clase revolucionaria, el proletariado, como una forma de estado de transición. A diferencia de la comunidad política, que consagra el poder absoluto de la clase dominante para seguir explotando a la clase dominada con total tranquilidad, el Estado del período de transición otorga la capacidad en forma de poder político a la clase dominada para transformar la sociedad de arriba abajo a pesar de la oposición violenta de la clase dominante. Durante este proceso, cuanto más se transforme la sociedad a imagen y semejanza del ser comunitario, es decir, cuanto más profundas sean las transformaciones – el objetivo final es la abolición de todas las clases sociales, incluido el proletariado –, menos necesario será el Estado. Luego se extingue para dejar espacio a la comunidad humana. Marx expresó este proceso dentro de la revolución de la siguiente manera:

“La revolución en general – el derrocamiento del poder existente y la disolución de las antiguas relaciones – es un acto político. El socialismo sin revolución no puede realizarse: tiene necesidad de ese acto político en la medida en que tiene necesidad de destrucción y de disolución, pero allí donde empieza su actividad organizadora y donde surgen el objetivo y el espíritu que le son propios, el socialismo rechaza su apariencia política.”²³

20 . Idem. La última palabra *Gemeinwesen* no está presente en la versión inglesa, pero sí en la francesa.

21 . Karl Marx, *Crítica al Programa de Gotha*, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/critica-al-programa-de-gotha.htm#seccion-3>

22 . Ver Friedrich Engels. *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/index.htm>

23 . K. Marx, *Glosas críticas marginales al artículo: «El rey de Prusia y la reforma social por un prusiano»*, op.cit. Subrayados por Marx. Cabe precisar que

La revolución es, por tanto, política, violenta y adopta una forma estatal mientras se encuentre en su fase de destrucción de las viejas relaciones sociales alienadas y de las instituciones destinadas a protegerlas. En cuanto entra en su fase positiva y creativa, pierde este carácter político y estatal. Lo que se desarrolla entonces es el ser comunitario, es decir, la sociedad comunista.

El punto de vista de Marx es interesante, ya que concibe la revolución comunista como el fin de la política. En efecto, si tomamos como razonamiento básico que la política para Marx consiste en la lucha de clases - *"toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es una historia de luchas de clases"*²⁴ - al abolir las clases sociales, la sociedad comunista aboliría lógicamente la política.

Comunidad y naturaleza

La noción de comunidad de Marx también tiene implicaciones para la relación entre el ser humano y la naturaleza. De hecho, el proceso por el que el ser humano se separa de su comunidad es concomitante con el proceso de objetivación de la naturaleza. Al separarse de sí mismo, el ser humano también se separa de su entorno natural. Al situar la naturaleza como algo externo y ajeno a la humanidad - es decir, reificada [cosificada] -, se hace posible explotarla descaradamente sin tener en cuenta sus capacidades y limitaciones. Como hemos visto anteriormente, Marx ve en la comunidad tanto la resolución de la alienación humana como el antagonismo entre la humanidad y la naturaleza:

*"El comunismo como superación positiva de la propiedad privada en cuanto autoextrañamiento del hombre [auto-alienación dice la versión francesa], y por ello como apropiación real de la esencia humana por y para el hombre; por ello como retorno del hombre para sí en cuanto hombre social, es decir, humano; retorno pleno, consciente y efectuado dentro de toda la riqueza de la evolución humana hasta el presente. (...) es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la solución definitiva del litigio entre existencia y esencia, entre objetivación y autoafirmación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el enigma resuelto de la historia y sabe que es la solución »*²⁵

El aspecto importante aquí es que Marx plantea esta resolución del antagonismo entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza como el resultado del nivel de riqueza alcanzado por el desarrollo pasado de la humanidad. En otras palabras, plantea la posibilidad de la sociedad comunista a través del paso condicionado por la elevación de las fuerzas productivas anteriormente efectuada por el capital.

Sería fácil afirmar, al leer este pasaje, que Marx era un productivista. Sin embargo, su concepción es mucho más matizada. Para Marx, la sociedad comunista requiere ciertamente un cierto nivel de productividad con el fin de proporcionar a la comunidad una diversidad de bienes para satisfacer las necesidades sociales. El único punto positivo del capitalismo fue permitir que la humanidad alcanzara un nivel de productividad que hiciera materialmente posible la sociedad comunista. Pero el capitalismo, al desarrollarse de forma ilimitada - y esto es aún más cierto hoy en día en la medida en que este sistema sobrevive una y otra vez - pone en juego el precario equilibrio entre la sociedad y la naturaleza. Se puede decir que el nivel de productividad necesario para el comunismo según Marx se ha alcanzado hace tiempo, y todo el desarrollo actual del capitalismo no es más que parasitismo, destrucción, contaminación, muerte y guerra.

En 1848, Marx ya se preocupaba por demostrar los excesos del capitalismo. Demostró que durante las crisis económicas, el capitalismo acumulaba demasiada riqueza, era demasiado productivo, en definitiva que era demasiado civilizado para lo que sus relaciones sociales podían contener :

*"La sociedad se ve retrotraída repentinamente a un estado de barbarie momentánea; se diría que una plaga de hambre o una gran guerra aniquiladora la han dejado esquilado, sin recursos para subsistir; la industria, el comercio están a punto de perecer. ¿Y todo por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados recursos, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no sirven ya para fomentar el régimen burgués de la propiedad; son ya demasiado poderosas para servir a este régimen, que embaraza su desarrollo. Y tan pronto como logran vencer este obstáculo, siembran el desorden en la sociedad burguesa, amenazan dar al traste con el régimen burgués de la propiedad. Las condiciones sociales burguesas resultan ya demasiado angostas para abarcar la riqueza por ellas engendrada."*²⁶

Por supuesto, Marx está hablando de las crisis económicas tal y como podrían haber ocurrido en 1848. Pero este mismo proceso sigue existiendo en 2020. Salvo que hoy, la civilización capitalista ve su límite no sólo en las crisis económicas recurrentes, sino también en la destrucción de los ecosistemas.

Este exceso de civilización en el capitalismo proviene de su naturaleza intrínseca. Marx define el capital como valorización de sí mismo. Así, el modo de ser del capitalismo es la aceleración continua de la productividad, el desarrollo económico ilimitado, la explotación de la humanidad y el saqueo de la naturaleza - factores que conducen desde el período de decadencia a las guerras imperialistas mundiales. De

esta versión española substituye la palabra *revolución* por *renovación*! en la segunda frase : *"el socialismo sin renovación"* (¿?). Corregimos nosotros.

24 . Karl Marx, Friedrich Engels. *Manifiesto del partido comunista*, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>

25 . *Manuscritos de 1844, op.cit.*

26 . *Manifiesto del partido comunista, op.cit.*

este modo, la reconciliación de la naturaleza con la sociedad que desea Marx sólo puede lograrse mediante una inversión de este "progreso" ilimitado del capitalismo. En otras palabras, la sociedad comunista es ajena a la lógica del productivismo, inherente al capitalismo. El capital pretende producir infinitamente porque su esencia es la maximización de las ganancias. La sociedad comunista, en cambio, puede satisfacerse con una producción muy modesta porque su esencia es la satisfacción de las necesidades sociales de los seres humanos. Estas necesidades, a diferencia de las ganancias capitalistas, son relativamente limitadas y finitas, lo que, sin embargo, no impide que crezcan según las determinaciones humanas. En otras palabras, el comunismo requiere una abundancia relativa para realizar necesidades humanas relativamente limitadas, mientras que el capitalismo, en su proceso de valorización infinita, sobreproduce y desperdicia de forma ilimitada.

Es precisamente el carácter limitado de la producción en una sociedad comunista lo que permite pensar en una reconciliación entre la humanidad y la naturaleza. En efecto, la comunidad humana podría tomar de la naturaleza lo que necesita respetando el metabolismo natural de los ecosistemas. Sin embargo, este proceso sólo puede tener lugar si la naturaleza deja de ser vista como un objeto explotable. La naturaleza debe formar parte de la humanidad. La Izquierda Comunista explica bien cómo podría articularse esta producción respetuosa con la naturaleza:

“Si en el socialismo hay acumulación, ésta se presentará como una acumulación de objetos materiales útiles para las necesidades humanas, y éstos no necesitarán aparecer alternativamente como dinero, ni someterse a la aplicación de un « monetómetro » que permita medirlos y compararlos según un « equivalente general ». Así, estos objetos dejarán de ser mercancías y sólo se definirán por su naturaleza física cuantitativa y por su naturaleza cualitativa, que es expresada por los economistas, y también por Marx, a efectos expositivos, como valor de uso. Puede establecerse que las tasas de acumulación en el socialismo, medidas en cantidades materiales como toneladas de acero o kilovatios de energía, serán lentas y no muy superiores a la tasa de crecimiento de la población. En relación con las sociedades capitalistas maduras, la planificación racional del consumo en cantidad y calidad y la supresión de la enorme masa de consumo antisocial (desde los cigarrillos hasta los portaaviones) determinarán probablemente un largo período de caída de los índices de producción y, por tanto, si retomamos los viejos términos, de desinversión y desacumulación.»²⁷

El primer paso es eliminar toda la producción innecesaria del capitalismo y sus aberraciones lógicas, como el ejemplo más flagrante de obsolescencia

programada, para reorientar estas energías hacia la satisfacción real de las necesidades humanas. Esto requerirá una transformación completa de la forma en que producimos y consumimos para evitar el desperdicio y la sobreproducción. A partir del proceso de acumulación ilimitada de capital, la sociedad comunista invertirá la tendencia. Esto es precisamente lo que permitirá a la naturaleza recuperar por fin el aliento.

Conclusión

El objetivo de este trabajo era intentar definir las determinaciones de la noción de comunidad en Marx y luego demostrar sus implicaciones para la teoría marxista de la sociedad comunista. La comunidad concebida como la esencia social y comunitaria de la humanidad es la base de la concepción de Marx de la futura sociedad comunista. Esta nueva sociedad sería capaz de abolir la oposición entre individuo y sociedad planteando el individuo directamente social que se mueve dentro de una comunidad humana. Al hacerlo, esta nueva comunidad no requeriría un Estado político separado de la sociedad cuyo propósito es organizar y controlar a los individuos. Por último, la reconciliación de los seres humanos entre sí implica paralelamente la reconciliación de los seres humanos con su entorno natural. Esta reconciliación de lo social y lo natural resolvería finalmente muchos de los problemas ecológicos. Por lo tanto, el presente trabajo ha intentado desmentir al menos tres mitos persistentes producidos por la ideología burguesa sobre el comunismo. En primer lugar, el comunismo no pretende una mayor igualdad entre los individuos o los ciudadanos, esto sólo sería un intento de perfeccionar los objetivos de la revolución burguesa. Por el contrario, aspira a "la emancipación plena de todos los sentidos y cualidades humano"²⁸ que permite la abolición de las clases sociales. En segundo lugar, el comunismo no es una estatización total de la sociedad. Por el contrario, su objetivo es la abolición del Estado. En tercer lugar, el comunismo no está en continuidad con la lógica productivista del capitalismo. Pretende una reconciliación con la naturaleza que exige la desaparición de la acumulación ilimitada de capital.

Robin, Enero 2021

²⁷ . Amadeo Bordiga. *Développement des rapports de production après la révolution bolchévique*. Paris. Éditions Spartacus, 1985, p. 191-192, traducido del francés por nosotros.

²⁸ . *Manuscritos de 1844*, op.cit.

NUESTRAS POSICIONES

- El GIIC considera y define todas sus actividades, tanto internas como externas, en función y como momentos de la lucha por la construcción del partido político mundial del proletariado, herramienta indispensable para el derrocamiento del capitalismo y la instauración de una sociedad comunista.
- Además de la intervención en las luchas del proletariado, el GIIC dirige esta lucha especialmente en el campo proletario internacional. Este campo está compuesto por grupos políticos revolucionarios que defienden y comparten las posiciones de clase del proletariado, en particular el internacionalismo proletario y la necesidad de la dictadura de clase del proletariado.
- El GIIC se reivindica de la Primera, la Segunda y la Tercera Internacional y de la lucha de las fracciones de izquierda en su seno. En particular, se reivindica del combate de la fracción de izquierda del PC de Italia en el seno de la Internacional Comunista contra su degeneración estalinista y las aportaciones programáticas que ha sabido desarrollar y legarnos hasta hoy.
- Sólo el proletariado, clase explotada y revolucionaria a la vez, es capaz de destruir el capitalismo e instaurar el comunismo, la sociedad sin clases. La conciencia de esta revolución, la *conciencia comunista*, es producida por la lucha histórica del proletariado. Para que se materialice, defiende y desarrolle, el proletariado produce minorías comunistas que se organizan en partido y cuya función permanente es llevar esta conciencia comunista y devolverla a todo el proletariado.
- Como máxima expresión de esta conciencia, el partido – o, en su defecto, las fracciones o grupos comunistas – constituye y debe asumir la dirección política del proletariado. En particular, el partido es el único órgano que puede conducir al proletariado a la insurrección y a la destrucción del Estado capitalista, y al ejercicio de la dictadura del proletariado.
- El partido se organiza y funciona sobre la base de los principios que rigen la lucha revolucionaria del proletariado, el *internacionalismo proletario* y el *centralismo* como momentos de su unidad y lucha internacional. Desde el principio, el partido se constituye, funciona e interviene como un partido internacional y centralizado. Desde su principio, el GIIC se constituye, funciona e interviene como un grupo internacional y centralizado.
- El partido, al igual que el GIIC, basa su programa, sus principios, sus posiciones políticas y su acción en la teoría del *materialismo histórico*. Al explicar el curso de la historia a través del desarrollo de la lucha de clases y al reconocer al proletariado como clase revolucionaria, es la única visión del mundo que se sitúa desde su punto de vista. Es la teoría del proletariado revolucionario.
- Sólo después de la insurrección victoriosa y de la desaparición del Estado burgués, el proletariado podrá organizarse como clase dominante bajo la dirección política de su partido. Su dominación de clase, la dictadura del proletariado, se ejerce por medio de los consejos obreros, o soviets. Estos sólo pueden mantenerse como organización unitaria del proletariado a condición de que se conviertan en *órganos de la insurrección y órganos de la dictadura de clase*, es decir, haciendo suyas las consignas del partido.
- La dictadura del proletariado consiste en utilizar el poder de clase de sus organizaciones de masas, los consejos o soviets, para abolir el poder económico de la burguesía y asegurar la transición a una sociedad comunista sin clases. El Estado del período de transición, de la dictadura de clase, entre el capitalismo y el comunismo está destinado a desaparecer con la desaparición de las clases, del propio proletariado y su partido, y el advenimiento de la sociedad comunista.
- Desde la Primera Guerra Mundial en 1914, la guerra imperialista generalizada y el capitalismo de Estado han sido las principales expresiones de la fase histórica de decadencia del capitalismo.
- Frente al desarrollo incesante del capitalismo de Estado, el proletariado sólo puede oponer la búsqueda de su unidad en todas sus luchas, incluso las más limitadas o localizadas, haciéndose cargo de su extensión y generalización. Toda lucha obrera, incluso la más limitada, se enfrenta al aparato estatal en su conjunto al que el proletariado sólo puede oponer la perspectiva y el arma de la *huelga de masas*.
- En la época del capitalismo de Estado dominante, los sindicatos en su conjunto, tanto la dirección como las secciones de base, son órganos de pleno derecho del Estado burgués en medio obrero. Su objetivo es mantener el orden capitalista en sus filas, enmarcar a la clase obrera e impedir, contrarrestar y sabotear cualquier lucha proletaria, especialmente cualquier extensión, generalización y centralización de las luchas proletarias. Cualquier defensa de los sindicatos y del sindicalismo es contrarrevolucionaria.
- En la época del capitalismo de Estado dominante, todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los llamados partidos obreros, "socialistas", "comunistas", organizaciones de izquierda (trotskistas, maoístas, anarquistas), o los que se presentan como anticapitalistas, constituyen la izquierda del aparato político del capital. Todas las tácticas de frente popular, frentes antifascistas o frentes unidos que mezclan los intereses del proletariado con los de una fracción de la burguesía, sólo sirven para contener y desviar la lucha del proletariado. Toda política frentista con los partidos de izquierda de la burguesía es contrarrevolucionaria.
- En la época del capitalismo de Estado dominante, el parlamento y las campañas electorales, y la democracia burguesa en general, ya no pueden ser utilizados por el proletariado para su afirmación como clase y para el desarrollo de sus luchas. Cualquier llamado a participar en los procesos electorales y a votar sólo refuerza la mistificación que presenta estas elecciones como una opción real para los explotados y, como tal, es contrarrevolucionaria.
- El comunismo requiere la abolición consciente por parte del proletariado de las relaciones sociales capitalistas: la producción de mercancías, el trabajo asalariado y la clase. La transformación comunista de la sociedad mediante la dictadura del proletariado no significa ni autogestión ni nacionalización de la economía. Cualquier defensa de uno u otro es contrarrevolucionaria.
- Los países llamados "socialistas" o incluso "comunistas", la antigua URSS y sus satélites de Europa del Este, China, Cuba, Vietnam, o incluso la Venezuela de Chávez, sólo han sido formas particularmente brutales de la tendencia universal hacia el capitalismo de Estado. Cualquier apoyo, incluso crítico, al llamado carácter socialista o progresista de estos países es contrarrevolucionario.
- En un mundo totalmente conquistado por el capitalismo y en el que el imperialismo se impone a todos los Estados, toda lucha de liberación nacional, lejos de constituir cualquier tipo de movimiento progresista, es de hecho un momento de la confrontación constante entre imperialismos rivales. Cualquier defensa de la ideología nacionalista, del "derecho de los pueblos a la autodeterminación", de cualquier lucha de liberación nacional es hoy contrarrevolucionaria.
- Por su propio contenido, las luchas *parciales*, anti-racistas, feministas, ecologistas y otros aspectos de la vida cotidiana, lejos de reforzar la unidad y la autonomía de la clase obrera, tienden por el contrario a dividirla y diluirla en la confusión de categorías particulares (raza, género, juventud, etc.). Todas las ideologías y movimientos que defiendan el *identitarismo*, el anti-racismo, etc., en nombre de la *interseccionalidad* de las luchas, son ideologías y movimientos contrarrevolucionarios.
- Como expresión de las capas sociales sin futuro histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, cuando no es directamente la emanación de la guerra que los Estados libran permanentemente entre sí, el terrorismo constituye siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones y provocaciones de la burguesía. Abogando por la acción secreta de pequeñas minorías, se opone completamente a la violencia de clase, que es la acción de masas consciente y organizada del proletariado.
- El GIIC lucha, desde hoy, para que el futuro partido se constituya sobre la base programática de los principios y posiciones anteriores. La constitución formal del partido es necesaria en cuanto la intervención, las orientaciones y las consignas de los grupos o fracciones comunistas se convierten en elementos materiales permanentes de la situación inmediata y en factores directos de la relación de fuerza entre las clases. Entonces, la lucha por la constitución formal del partido se hace necesaria y urgente.